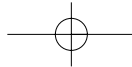
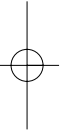
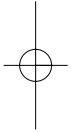


CUADERNOS TÉCNICOS DE SERVICIOS SOCIALES

ACTITUDES Y MOTIVACIONES DE LAS PERSONAS MAYORES HACIA SU DESARROLLO PERSONAL

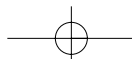


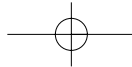
**ACTITUDES Y MOTIVACIONES
DE LAS PERSONAS MAYORES
HACIA SU DESARROLLO
PERSONAL**



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE SERVICIOS SOCIALES





AUTORA

Marta Torres. CONSULTRANS, S.A.

COORDINACIÓN TÉCNICA

Servicio de Coordinación y Apoyo Técnico
Consejería de Servicios Sociales

EDITA

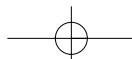
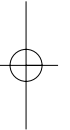
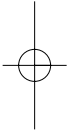
Secretaría General Técnica
Consejería de Servicios Sociales

IMPRIME

Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid

Depósito legal:

I.S.B.N.:



PRESENTACIÓN

Es para mí un honor presentar, en el inicio de mi responsabilidad como Consejera de Servicios Sociales, una nueva obra de la colección *Cuadernos Técnicos de Servicios Sociales*, que durante los dos últimos años se ha convertido en obligado punto de referencia e importante cauce de formación e información para colectivos y personas que trabajan en el área social.

En este nuevo volumen se recoge el informe de un estudio realizado en el marco de las directrices y los proyectos previstos por el Plan de Mayores de la Comunidad de Madrid y, en concreto, para dar respuesta al objetivo de impulsar nuevas actividades de carácter promocional adecuadas para las personas mayores.

Las personas mayores son sujetos de pleno derecho. Ahora bien, para que esta afirmación no se quede en mera declaración de principios, es necesario activar programas que faciliten el ejercicio de los derechos formalmente reconocidos, entre otros, programas socioculturales que contribuyan a su desarrollo integral. Puesta en marcha que precisa de un conocimiento de sus necesidades y expectativas para no correr el peligro de programar en vacío y al margen de los destinatarios.

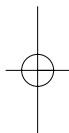
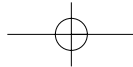
Este último razonamiento se desarrolla en la presente investigación, a través de una metodología de grupo con participación de las propias personas mayores, así como de técnicos y profesionales que trabajan en este sector. La información aquí recogida sobre las actitudes y motivaciones de los mayores no se ha extraído de los libros, sino de la experiencia de las propias personas mayores y de quienes trabajan con ellas.

Los profesionales dedicados a la atención social, a nuestros mayores tienen en este nuevo *Cuaderno Técnico* un contenido que puede ayudarles en la organización y gestión de los Centros, así como en la elaboración de programas socioculturales. Por su parte, las personas mayores verán recogidas como protagonistas, sus inquietudes, necesidades y propuestas de acción.

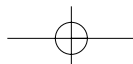
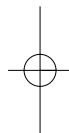
PILAR MARTÍNEZ LÓPEZ
Consejera de Servicios Sociales

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	7
I. MARCO CONCEPTUAL	11
I.1. LA POBLACIÓN DE MAYORES EN MADRID	13
I.2. PASADO, PRESENTE Y FUTURO	14
I.3. CONSIDERACIONES TÉCNICAS ACERCA DEL PLAN DE MAYORES COMO MARCO PARA EL ESTUDIO QUE SE PRESENTA.....	15
II. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	21
III. ESTRUCTURA DEL DISCURSO	31
III.1. LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO DE LOS MAYORES.....	33
III.2. EL DESARROLLO PERSONAL.....	36
III.2.1. Sólo se desea lo que se conoce	40
III.2.2. El envejecimiento como proceso.....	41
III.2.3. El mayor y los “otros”. Lo intergeneracional.....	42
IV. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CINCO GRUPOS	45
IV.1. LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS REALIZADOS	47
IV.2. LA CLASE MEDIA.....	47
IV.3. LOS MAYORES SIN LIMITACIONES ECONÓMICAS	48
IV.4. LOS MAYORES CON GRANDES LIMITACIONES	50
IV.5. EL ENTORNO RURAL	51
IV.6. HOMBRES Y MUJERES O MUJERES Y HOMBRES	53
V. ENTREVISTAS A TÉCNICOS Y PROFESIONALES	57
V.1. LA MIRADA DEL OTRO.....	59
VI. CONCLUSIONES	63
VI.1. TIPO DE ACTIVIDADES A IMPULSAR DIRIGIDAS A LOS MAYORES	65
VI.2. COLABORACIÓN INTERGENERACIONAL	68
VI.3. FORMAS DE INCORPORACIÓN DE LOS MAYORES A LAS ACTIVIDADES CULTURALES Y EDUCATIVAS	70
VI.4. MODELOS DE PREVENCIÓN PARA UNA VEJEZ SALUDABLE	72
VI.5. FORMAS DE INCREMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN LAS ACTIVIDADES ESPECIALMENTE DE MUJERES	74



Introducción



El Plan de Mayores de la Comunidad de Madrid propone la puesta en marcha de una serie de medidas que se agrupan en torno a tres grandes líneas estratégicas:

- I. Mantenimiento en el entorno familiar y comunitario.
- II. Alojamiento alternativo y atención especializada.
- III. Corresponsabilidad social y colaboración interinstitucional.

En concreto, la última de ellas da lugar a un programa o medida que se denomina Desarrollo personal.

En este programa se pretende: “impulsar cuantas iniciativas y proyectos se elaboren con la finalidad de promoción de nuevas actividades dirigidas a los mayores y a la actualización de sus contenidos, así como a proyectos de colaboración intergeneracional y de participación activa de los mayores en actuaciones y programas realizados por las comunidades de vecinos, asociaciones, ONG’S, etc, para la población en general”.

Asimismo, pretende fomentar y facilitar la incorporación de los mayores a todos los niveles de las enseñanzas oficiales, así como a las actividades culturales más variadas, con un sentido dinámico y participativo.

Finalmente, busca “actuar desde la prevención para conseguir una vejez saludable, activa y participativa”⁽¹⁾.

Los objetivos de este programa están centrados, por un lado, en ampliar tanto el abanico de actividades a ofertar a las personas mayores como el número de participantes en ellas. Asimismo, se plantea un incremento de la presencia de mujeres en las actividades de desarrollo personal.

Por otro lado, el programa propone prestar un apoyo a la preparación para la jubilación y desarrollar actuaciones de prevención y promoción de la salud para conseguir una vejez saludable.

Para la consecución de estos objetivos señalados en el programa de desarrollo personal la Consejería estimó necesario conocer las necesidades sentidas en este terreno por los destinatarios del plan.

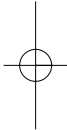
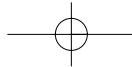
La novedad que implica un programa de estas características, aconsejaba la realización de un estudio previo que permitiera conocer las expectativas y planteamientos de los futuros usuarios. Era fundamental para un programa de estas características sin prácticamente experiencia anterior y, dirigido a una población muy específica y compleja, nacer adaptado a la demanda, es decir, partir de un conocimiento profundo de las necesidades de los posibles usuarios a los que se dirige.

Las líneas que siguen a continuación son el resultado de la investigación realizada para conocer los aspectos relacionados con el desarrollo personal en la población de mayores.

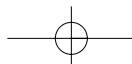
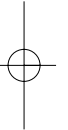
⁽¹⁾ *Plan de Mayores*. D.G.S.S.C.M. 1998.



Participantes en un grupo de discusión realizado para este estudio.



I Marco conceptual



Nunca habían vivido TANTO TIEMPO, TANTAS PERSONAS MAYORES juntas. Esta simple afirmación resume un fenómeno que por cierto y novedoso, está en el punto de mira de sociólogos, psicólogos, antropólogos, profesionales de la salud, estudiosos de lo social y políticos entre otros.

La vejez como colectivo, tiene hoy estilos de vida propios, conciencia de grupo, capacidad de consumo, opción de elección, posibilidad de participación y opiniones cada vez más estructuradas sobre lo que quiere y lo que representa en la sociedad a la que pertenece: "Los sociólogos perciben en los mayores las características propias de grupos activos y reivindicativos que desean gobernar su propio destino"⁽²⁾.

I.1. LA POBLACION DE MAYORES EN MADRID

La Comunidad de Madrid, como otros tantos territorios de las llamadas sociedades del primer mundo, se encuentra también en esta situación demográfica. Así lo revelan sus cifras y el crecimiento progresivo de la proporción de personas mayores de 65 años, en el conjunto de la población.

De acuerdo con los resultados definitivos del Padrón Municipal de habitantes de 1996 y las Estadísticas de la Comunidad de Madrid, los mayores de 65 años representan el 13,6% del total de los habitantes de la región. Esta proporción no ha sido siempre así; se nota un constante aumento de este grupo motivado, en gran parte, por la mayor esperanza de vida gracias a las mejoras alcanzadas en materia de salud y calidad de vida y, por otra parte, a causa de la disminución de la natalidad:

% DE MAYORES DE 65 AÑOS SOBRE POBLACIÓN TOTAL POR DÉCADAS (*)					
TERRITORIO	1950	1960	1970	1980	1996
ESPAÑA	7,23	8,23	9,74	11,08	14,35
CDAD. MADRID	5,53	6,93	7,94	9,13	13,6
MADRID CAPITAL	—	—	—	15,0	21,0

(*) Tomado de Fundación Caja Madrid, Nuestros Mayores.
(Dirigido por Díez Nicolás). 1993.

Por Comunidades Autónomas, la de Madrid es uno de los territorios con mayor volumen de personas mayores en números absolutos, aunque no lo es en proporción al conjunto de sus habitantes, lo que la convierte en una autonomía relativamente joven.

Así pues, entre las 17 comunidades del Estado, Madrid ocupa el lugar decimoquinto en la proporción de mayores respecto al total de habitantes, proporción que sólo

⁽²⁾ Ostroff, J., "Successful Marketing to the 50 + consumes", Prentice-Hall 1989.

es menor en Murcia y Canarias. Para explicar esta circunstancia no puede perderse de vista los grandes contingentes de emigrantes jóvenes que se desplazaron al centro en los años 60 y 70 buscando empleo y mejora de las condiciones de vida, formando familias que contribuyeron al crecimiento de la pirámide por su base.

El 13,6 % de personas mayores de 65 años de la Comunidad de Madrid, que en el censo de 1996 ascendió a un total de 685.360, se distribuye sobre su territorio de forma desigual, tal como puede observarse en la tabla siguiente clasificada por las cinco áreas definidas en la zonificación de Servicios Sociales. El área 5, correspondiente a la capital de la Comunidad, concentra en su perímetro el mayor porcentaje de mayores: de cada 100 habitantes, 18 son ancianos. También concentra los “mayores más mayores “ de este grupo poblacional:

AREAS	% DE MAYORES
1. NORTE	4,6%
2. ESTE	7,1%
3. SUR	5,9%
4. OESTE	7,3%
5. CAPITAL	75,1%
TOTAL	100

Se espera, sin embargo, un cambio de tendencia⁽³⁾ ya que la almendra central de la capital y sus distritos del sur van a perder cerca de 220.000 habitantes en los próximos 5 años a causa de migraciones internas y por la reducción progresiva del saldo migratorio.

I.2. PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Las formas actuales de vida y la configuración de las familias de hoy -familias nucleares pequeñas, con incorporación de la mujer y demás miembros a actividades escolares o laborales y ubicadas en viviendas, por lo general pisos, de espacio reducido- han traído como consecuencia el debilitamiento de la solidaridad familiar frente a los ancianos. Sin embargo, este cambio -en opinión de los técnicos del Plan de Mayores- “proviene más, de la presión social global como un efecto añadido del sistema productivo y de consumo que de una debilidad substancial de la familia”⁽⁴⁾.

Respecto a la vivienda, del total de mayores residentes en la Comunidad de Madrid, sólo un 3% se encuentra viviendo en instituciones públicas o privadas. Esto significa que el 97% restante vive en sus domicilios habituales. De ellos, un 48% lo hace con su pareja, un 19% vive solo y un 30% lo comparte con otras personas. En el 79% de los casos la vivienda es propiedad del mayor (Plan de Mayores, p.30).

⁽³⁾ Consejería de Economía, Comunidad de Madrid, *Proyecciones de población 1991-2006*.

⁽⁴⁾ Dirección General de Servicios Sociales, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid, *Plan de Mayores*, 1998.

La existencia de ancianos en nuestra sociedad es una evidencia en cualquier época histórica que se observe. Siempre los hubo en las familias o alrededor de las mismas; se trataba de unos miembros especiales pero también individuales, se trataba en todo caso de un fenómeno particular a cada historia familiar en el que el viejo dependía económica y afectivamente de su entorno cercano, constituido por una familia extensa. Existía pues el "Status de Viejo", con más o menos aprecio y respeto en la sociedad española.

Los mayores de 65 años aumentaron en casi medio millón de personas entre 1950 y 1960, en más de 800.000 en la década siguiente, en casi un millón en los siguientes diez años, y en más de un millón en los once años transcurridos entre 1980-1991. Puede decirse que, en términos generales, esta población se incrementará en más de 100.000 personas por año durante los próximos años". En cuanto a la proporción de mayores de 65 años, ha aumentado desde el 7% de 1950 hasta 14% en 1991".

A la vista de los datos, puede decirse que es reciente la aparición del fenómeno de la tercera edad como un grupo social fuerte y representativo demográficamente hablando. Sin embargo, fue necesario que el número creciente de ancianos coincidiera con cambios en el entorno social para que la vejez tomara "carta de existencia" como fenómeno colectivo y se reinventara su papel ante la ausencia de un modelo predecesor como colectivo.

El período transcurrido desde 1978 hasta hoy (período que en origen dio paso al estado democrático de derecho zanjando un pasado de cuentas pendientes) es tal vez el más largo de la historia de España con una continuidad de proyecto estable. Un proyecto que, por primera vez en muchos años, implica la consolidación de un sistema democrático con fortalecimiento del tejido social y el establecimiento de una corresponsabilidad "formal" entre el estado y las organizaciones ciudadanas.

La certeza de poder continuar juntos construyendo el futuro, sumado al compromiso real adquirido por las administraciones públicas, ha sido la base y el impulso para la aparición de propuestas de acción tales como las contenidas en el Plan de Mayores de la Comunidad de Madrid presentado a la opinión pública en noviembre de 1998:

"El Plan de Mayores de la Comunidad de Madrid se ha concebido como una respuesta regional a las necesidades que plantea el creciente envejecimiento de la población. Constituye asimismo el compromiso del gobierno de la Comunidad con las personas de mayor edad y trata de concitar también la corresponsabilidad de todos en el beneficio de nuestros mayores".

I.3. CONSIDERACIONES TECNICAS ACERCA DEL PLAN DE MAYORES COMO MARCO PARA EL ESTUDIO QUE SE PRESENTA

Sin entrar en consideraciones acerca de los mecanismos de participación utilizados en el proceso de desarrollo del plan, y sin valorar tampoco la prioridad de objetivos propuestos en orden a atender las necesidades diagnosticadas, ambas de carácter

marcadamente político, sí es importante reseñar lo más relevante del plan en opinión de los profesionales de los servicios sociales: la estructura metodológica utilizada en su diseño. La metodología dará cohesión y sentido a los proyectos y acciones parciales que se propongan en el futuro siempre que se enmarquen en él, así como el cálculo de inversiones y costes de los programas en el horizonte de varios años, comprometiéndose el gobierno a sufragarlo. Estas características le dan al plan de mayores el carácter de PLAN ESTRATEGICO. Deja de ser una mera manifestación de buenas intenciones para ser un compromiso formal de acción.

Ciertamente, el diseño encaja en lo que desde la perspectiva de los expertos en el tema es la PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA: “Un modo sistemático de gestionar el cambio y de crear el mejor futuro posible para una organización”⁽⁵⁾. Es un proceso creativo para identificar y realizar las acciones más importantes, teniendo en cuenta los puntos fuertes y débiles, así como los retos y oportunidades futuras. Por eso, la planificación estratégica no predice el futuro sino que lo diseña; dice como debe y puede ser bajo condiciones”⁽⁶⁾.

La Planificación estratégica en el sector público de los servicios sociales se diferencia de los tradicionales esfuerzos de planificación, en que establece un modo sistemático y bien concebido para gestionar recursos limitados y para atacar asuntos críticos de una comunidad a medio y largo plazo. Aplicada a los servicios sociales, asegura la misión a ellos asignada y da estabilidad a los proyectos desde ella generados. Los criterios generales que deben guiar un plan estratégico de servicios sociales son:

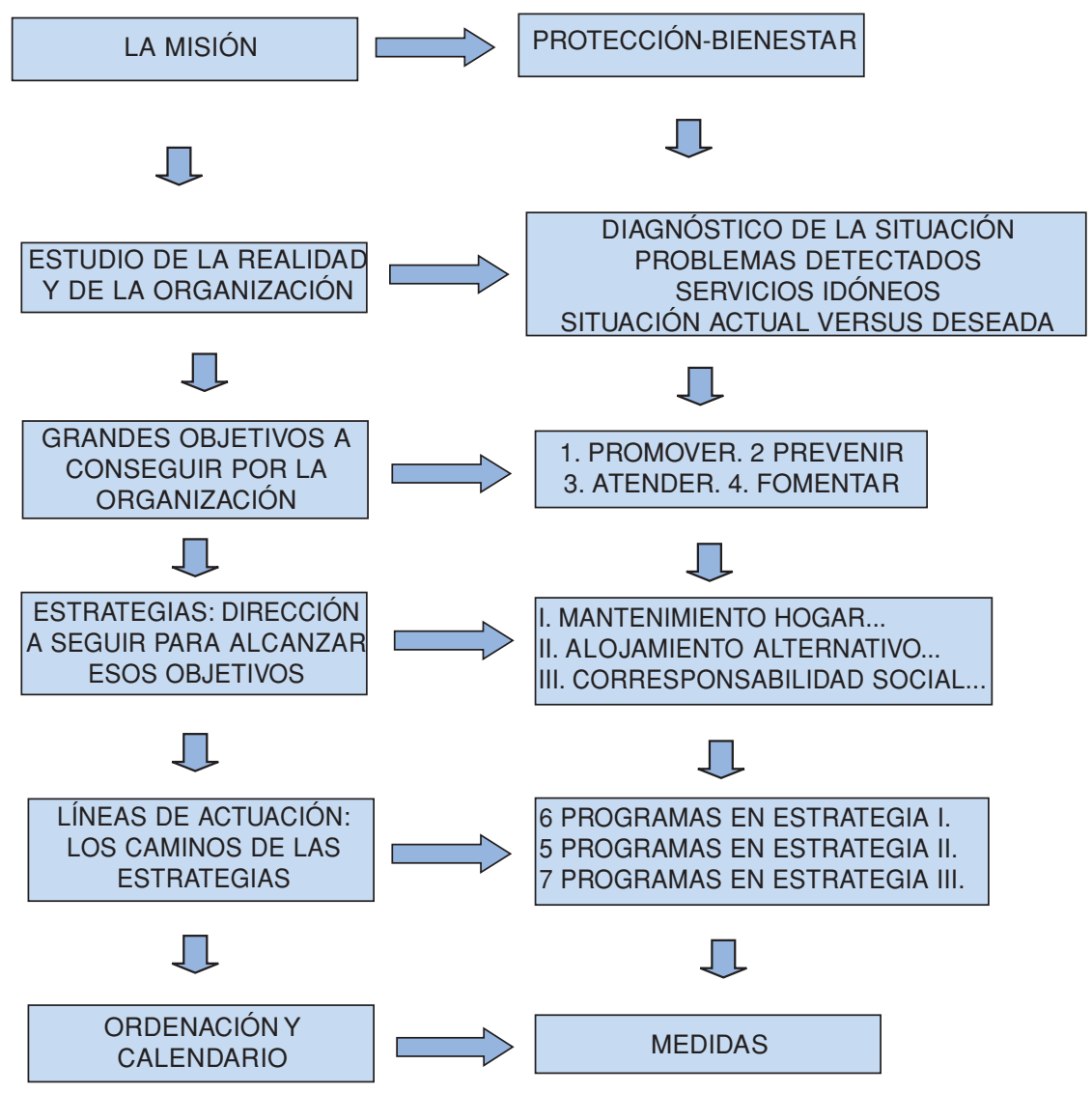
- Persistencia.
- Utilidad para la planificación del esfuerzo inversor.
- Basarse en la realidad específica y concreta de cada Comunidad autónoma.
- Que los contenidos del plan se configuren como un conjunto de herramientas precisas y ágiles para la consulta y la toma de decisiones.

A la luz de estas y otras consideraciones, es evidente que el Plan de Mayores se diseñó siguiendo los pasos que señalan hacia dónde se debe y puede ir mediante un procedimiento lógico, y en el marco de un proceso regulable que puede esquematizarse de la siguiente manera:

(5) Ramos Barceló, J “Nuevos horizontes para la planificación estratégica”. Revista Alta Dirección, nº 157, BNA. 1991. (pp 81-82).

(6) Restrepo, P. y Torres, M. : “Planificación estratégica en los SS.SS de las Comunidades Autónomas: garantía de coherencia y continuidad”: Revista D.T.S. nº 10 (Málaga), 1997, pp.65-66.

ESQUEMA TEÓRICO (*) APLICACIÓN PRÁCTICA



(*) Restrepo y Torres. 1997 (P73).

El estudio y los resultados que mediante el presente informe se presentan tienen su fundamento conceptual y metodológico en las consideraciones precedentes. En ellas también está su origen, puesto que la investigación cualitativa acerca de las ACTITUDES Y MOTIVACIONES DE LAS PERSONAS MAYORES HACIA SU DESARROLLO PERSONAL no es más que la consecuencia lógica del desarrollo del Plan: una medida para recabar el punto de vista del mayor acerca del tema enunciado y conocer sus expectativas a fin de hacer la planificación operativa adaptada a las especiales circunstancias de los potenciales usuarios y del entorno.

Es también una respuesta a lo que los propios Directivos de la Consejería y los técnicos que lo han llevado a cabo esperan de una de las líneas programáticas contenidas en la Estrategia III:

Corresponsabilidad social y colaboración interinstitucional

La estrategia III con siete programas asociados, es, del conjunto de estrategias, la más innovadora y arriesgada, con repercusión en tres de los cuatro objetivos generales formulados en el plan. La Comunidad de Madrid toma así la iniciativa en el llamamiento e impulso de la corresponsabilidad, a todas las organizaciones públicas y privadas de su mismo nivel o ámbito para adentrarse en el campo de la solidaridad de una manera efectiva, poniendo medios e instrumentos al alcance de los compromisarios para facilitarles la “aventura” de crear nuevas formas de relacionarse, aprender y abrirse a experiencias de mayor calado participativo y formativo.

Para entender el sentido que este trabajo de investigación tiene en la amplitud del Plan de Mayores resulta conveniente ubicarlo en el conjunto de relaciones entre objetivos generales, estrategias, programas, y objetivos específicos:

ESTRATEGIA EN QUE SE ENMARCA: III
Corresponsabilidad social y colaboración
Interinstitucional.

Nº Y DENOMINACION DEL PROGRAMA:
Programa Nº III.3 Desarrollo Personal.

OBJETIVOS GENERALES Y ESPECIFICOS QUE COMPROMETE:

GENERAL Nº 1: Promover una vivencia positiva de la última etapa vital.
(mediante el desarrollo personal y la autonomía de los mayores)

ESPECIFICO 1.01: Promover una imagen de los mayores como personas social-
mente útiles y apoyar el mantenimiento, la mejora y/o la recuperación de su propia
estima.

ESPECIFICO 1.06: Promover el desarrollo personal de los mayores mediante el acce-
so a los distintos niveles de formación y a las actividades culturales y recreativas.

ESPECIFICO 1.07: Fomentar que las personas mayores actúen como transmisores
de los valores, las tradiciones y la riqueza cultural de su generación.

GENERAL Nº 2: Prevenir los riesgos asociados a la edad, susceptibles de hacer a la
persona vulnerable y dependiente.

ESPECÍFICO 2.01: Fomentar las relaciones sociales e interpersonales de los mayo-
res y ofrecer asesoramiento y apoyo técnico a los familiares

ESPECÍFICO 2.05: Facilitar la preparación de las personas próximas a la edad de
jubilación para que desarrollen actividades y habilidades que repercutan en su propio
bienestar una vez abandonada la actividad laboral.

GENERAL Nº 4: Fomentar la integración y participación de los mayores en la socie-
dad.

ESPECÍFICO 4.01: Perfeccionar las causas de participación social de las personas mayo-
res.

ESPECÍFICO 4.05: Promover la participación comunitaria, la solidaridad y la coope-
ración intergeneracional.

ESPECÍFICO 4.06: Favorecer la participación cultural de los mayores y su presencia
en los actos programados para toda la sociedad.

PRIMERA MEDIDA TOMADA.

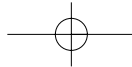
“Estudio, actitudes y motivaciones de las personas mayores
hacia su desarrollo personal”.

Como puede apreciarse, el programa N° III Desarrollo Personal de los Mayores implica y repercute en tres objetivos generales y ocho objetivos específicos. Esta repercusión hace preciso aclarar el sentido que este concepto puede tener para los mayores ya que; excepto por edad y algunos procesos biológicos degenerativos, no son un grupo homogéneo. “Es necesario por tanto, tener en cuenta que los estilos de vida de las personas, adoptados durante su juventud y consolidados durante su madurez, tienden a permanecer estables incluso durante los últimos años de su vida”⁽⁷⁾.

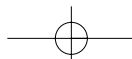
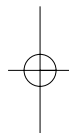
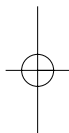
El sentido de desarrollo personal variará con las distintas generaciones que se incorporen al grupo de edad de mayores de 65 años. Lo que hoy se defina para los actuales no será válido para los siguientes, puesto que el desarrollo personal está basado en la realidad que ha construido la propia interacción social (tal como lo entienden los fenomenólogos) en la experiencia de cada generación. Esa realidad será una u otra, apoyada en el mundo de los valores de cada mayor.

Se envejece como se ha vivido, no se desea lo que no se conoce. Al llegar a viejos, las personas, aún en medio de sus propias condiciones físicas y mentales, continuarán haciendo lo que saben hacer, lo que les gusta hacer, o lo que descubran que pueden hacer y esté en el plano de sus deseos no cumplidos.

(7) Grande Esteban, I., Marketing Estratégico para la tercera edad, Madrid, Editorial ESIC, 1993.



II Planteamiento y metodología del estudio



Los objetivos a alcanzar con la realización de esta investigación tenían que:

- Conseguir información, no cuantificable sino de actitudes y motivaciones, y que esta fuera de un grupo de población mayor de 60 años, es decir, de un grupo generacional.

A partir de estas dos premisas, el estudio se orientó hacia la aplicación de técnicas cualitativas de recogida de información en colectivos mayores de sesenta años.

En concreto se seleccionaron como técnicas a usar los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad dadas las características de la información que se necesitaba.

El grupo de discusión, a través de una ficción protocolizada, recoge el discurso social, reproduciendo el entorno simbólico, de los grupos sociales que los componen. Esta investigación no se realiza para conocer cantidades; los censos de población y otro tipo de estudios reproducen fielmente el volumen y las características de la población mayor de Madrid; se realizó para acceder al complejo mundo de lo imaginario, de los deseos, de las actitudes, de las motivaciones, de los temores y las ilusiones de una determinada población.

Acuerdos, divergencias y omisiones eran necesarias para componer un imagen integrada de una demanda, hoy por hoy, latente pero en parte explicitada a través de actividades que un conjunto de la población mayor está realizando.

Por ello, la población objetivo de este estudio, ha sido, en su mayoría, una población de alguna manera ya usuaria de servicios para mayores. Se trata de una población activa en un sentido físico e intelectual, que no laboral, usuaria de la red pública de servicios, ya que las metas del programa se orientaban a su implantación en el ámbito de lo público.

Ahora bien, con las mismas características psicosociales existían colectivos de personas mayores que no utilizaban ningún servicio, no usuarios, personas que rechazaban o no contemplaban la posibilidad de participar en ellos (hoy en día en la Comunidad de Madrid, es difícil no conocer o no poder acceder a este tipo de servicios).

Las características de la información que se buscaba ha supuesto implicar también a esos grupos, y esto ha sido así por dos razones:

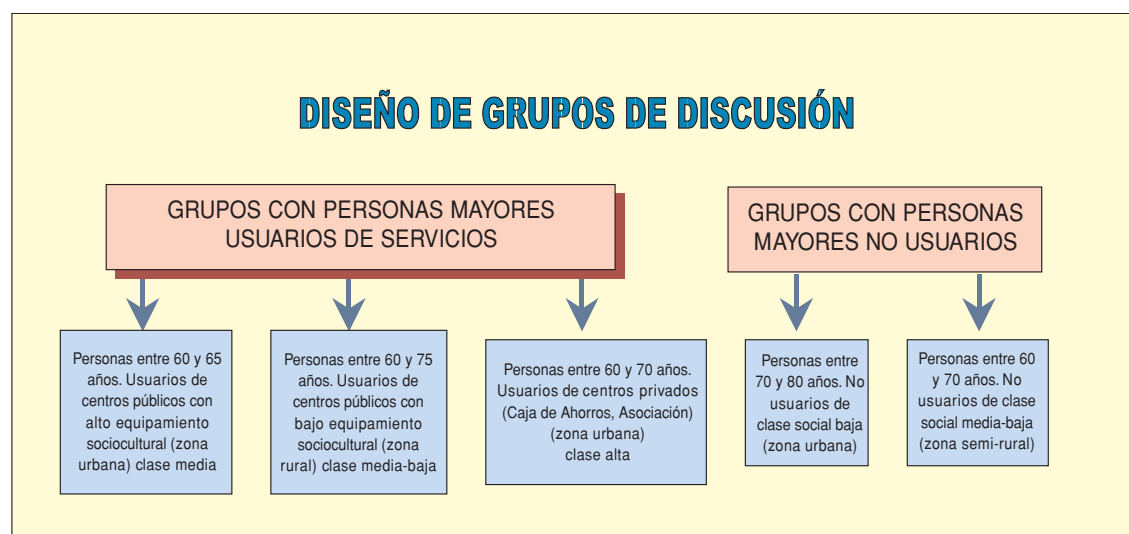
- Para conocer los motivos de su rechazo, sus planteamientos y las alternativas por las que optaban (o la ausencia de ellas).
- Para conocer las vías de acceso y captación de estos colectivos hacia los nuevos programas.

El Programa de Desarrollo Personal para Mayores es inédito en nuestra sociedad como tal programa, pero las formas de desarrollo personal de diferentes colectivos, entre los que se encuentran los mayores, no lo son; por ello era fundamental no excluir a personas que, si bien hasta el momento habían permanecido al margen de la red

pública de servicios sociales, no por ello lo han estado de los planteamientos, deseos y actividades para el desarrollo personal.

El diseño de los grupos que se realizó en la propuesta (considerando determinante la edad) varió a lo largo de la investigación, y varió con la realización de los dos primeros grupos, porque se evidenció que el tema que se abordaba estaba vinculado a la clase sociocultural de pertenencia y que la edad no era un elemento tan determinante.

Con esta situación descrita los grupos que realizados han tenido la siguiente composición:



A medida que se realizaban los grupos se iba saturando la información de modo que los dos últimos fueron seleccionados muy directamente para cubrir los vacíos: mayores de clase baja con demanda cultural y mayores, en los últimos tramos de edad, con necesidades sociales.

Los grupos de discusión presentaban unas características especiales, el grupo de edad y la necesidad de que fueran usuarios y no usuarios de servicios especiales hizo que el diseño se saliera de la composición tradicional del grupo con los requisitos de selección a través del sistema “bola de nieve” y no conocimiento entre sus miembros.

Para esta investigación se plantearon grupos homogéneos de personas en un intervalo de edad concreto y que compartieran un tipo de experiencia común.

Los objetivos del estudio aconsejaban un diseño especial en la estructura de los grupos, un diseño que potenciara el discurso hacia los aspectos concretos de actividades y formas de entender el desarrollo personal. El planteamiento de origen fue seleccionar los entornos que propiciaban la afluencia de personas con las características —edad e intereses— buscadas y realizar los grupos de discusión con una parte ellos. La asistencia a esos lugares, su vinculación con ellos, garantizaba un interés común y compartido que facilitarían la producción del discurso buscado.

A continuación, para una mejor comprensión del estudio se describen los lugares de captación de los diferentes grupos.

GRUPO DE USUARIOS DE CENTRO PÚBLICO CON ALTO EQUIPAMIENTO

Centro de Promoción Sociocultural Maestro Alonso de la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid.

Este centro, único de sus características en la Comunidad, es un centro intergeneracional con un amplio abanico de actividades socioculturales, abierto a todo tipo de usuarios. El centro, funcionalmente opera con cinco áreas de actividad.

- Animación cultural.
- Área social.
- Promoción cultural.
- Actividades interdisciplinarias.
- Espacios interdisciplinarios.

La primera de ellas, animación cultural, pretende la integración social y la mejora de la calidad de vida de las personas, incluye entre sus programas uno de formación de voluntariado.

El área social se concibe como un espacio de educación y sensibilización social, cuenta con seis programas a lo largo del curso y, en concreto uno de ellos, extensión sociocultural, esta especialmente dirigido a centros de Mayores, Residencias, Centros de Día, Clubs y Asociaciones. Estos programas tienen como objetivo despertar el interés por este tipo de actividades entre las personas mayores y fomentar la solidaridad social entre ellas y hacia ellas.

La promoción cultural está integrada por un amplísimo abanico de actividades programadas en su mayoría con estructura de cursos e impartidos por profesionales. Estos cursos están abiertos a cualquier participante que desee inscribirse, con la limitación, importante en este centro por la gran demanda que tiene, del número de plazas. Las actividades están centradas en tres grandes áreas: Expresión dinámica, Humanidades y Talleres de Creatividad.

Las actividades interdisciplinarias son lugares de actuación común e interdisciplinar y tienen como objetivo el fomento de las relaciones interpersonales y el intercambio de experiencias. Se centran en fechas socialmente señaladas (Navidad, Carnaval, San Isidro, Día de la Mujer Trabajadora etc...)

Finalmente los espacios interdisciplinarios son equipamientos clásicos en los centros: Biblioteca, Sala de Exposiciones y Salón de Actos.

El centro, situado en un barrio popular y populoso de la ciudad posee una gran vitalidad. Todas sus programaciones son magníficamente acogidas y en este momento su mayor problema es el exceso de demanda.

Sus actividades están abiertas a cualquier edad, (por razones de disponibilidad de tiempo entre sus usuarios hay un gran número de jubilados), lo que propició la realización del grupo.

Las personas mayores en este centro conviven en sus actividades con el resto de usuarios, no teniendo actividades exclusivas para mayores, (salvo las ya mencionadas de extensión sociocultural pero que no se desarrollan, físicamente, en el centro).

Las personas mayores, al igual que el resto, se inscriben en aquellas actividades que les interesan y, por la información proporcionada por su directora, son, en general, constantes y fieles usuarios muy dinámicos y activos en su participación.

Dentro de las numerosas actividades que se programan, las personas mayores tienen preferencias pero en el centro no se ha analizado nunca, aunque destacan los cursos de humanidades (en concreto uno sobre historia de Madrid).

La convivencia entre generaciones no produce ningún problema, incluso se considera un elemento revitalizador e integrador del propio centro. Una parte del profesorado son catedráticos o profesores ya jubilados que colaboran impartiendo cursos.

GRUPO DE USUARIOS DE CENTRO PÚBLICO CON BAJO EQUIPAMIENTO

Hogar del Pensionista de Villanueva del Pardillo. Este centro es el clásico hogar de un pueblo de la periferia con equipamiento limitado y muy arraigado en el municipio. Es uno de tantos hogares de los que dispone la red pública de servicios para tercera edad.

Villanueva del Pardillo, como otros muchos pueblos de la periferia ha vivido un crecimiento acelerado de su población en los últimos diez años, concretamente en los últimos cinco años ha pasado de un entorno de 2000 habitantes a aproximadamente cinco mil en la actualidad.

La población mayor de este municipio es “antigua” en él, es decir, esta integrada por los antiguos residentes en el pueblo que vivieron siempre en él.

Su situación es especial y concreta ya que mantienen una experiencia y unos hábitos de vida de zona rural, pero su proximidad con Madrid y el crecimiento del municipio les hace convivir con otros planteamientos vitales.

En este grupo se elaboró perfectamente el discurso de la persona que ha vivido la ruralidad y que envejece en un entorno, sólido en sus redes sociales, pero abierto a las influencias externas. Este mayor, posiblemente la última generación, marca la adaptación de esas dos formas de vida, un proceso de adaptación natural y progresivo.

El grupo, clasificado como rural, plantea la “especial” ruralidad de una C.A. como Madrid, que no lo es tal, ya que sus comunicaciones y su proximidad con la ciudad modifica sustancialmente su situación.

GRUPO DE USUARIOS DE CENTOS PRIVADOS

Se seleccionó fuera de la estructura de los centros privados pero manteniendo el requisito de que todos los asistentes fueran miembros o socios de algún centro cultural o de actividades socioculturales. Participaron en él socios del Ateneo de Madrid, del Centro Cultural Politeia y de un centro cultural de la Caja de Ahorros de una zona céntrica de Madrid (Chamberi).

Con este grupo se buscaba el discurso de la clase social alta con inquietudes hacia el desarrollo personal y un mínimo de capacidad asociativa/participativa sin la que difícilmente puede plantearse la participación en actividades sociales y culturales organizadas.

Las tres instituciones en las que participaban tienen un marcado carácter cultural. Son centros cuyas actividades se circunscriben a conferencias, cursos monográficos, exposiciones, actuaciones etc. Todas ellas de carácter humanístico y estructura tradicional.

GRUPO NO USUARIOS DE CLASE SOCIAL BAJA, MAYORES DE 70 AÑOS Y ZONA URBANA

Para la selección de este grupo se colaboró con una asociación de atención a mayores situada en la zona centro que seleccionó personas de esas características de edad y grupo social de pertenencia y que, además, habían realizado demanda social asistencial (Plaza de residencia o ayuda a domicilio).

Se buscaba con la realización de este grupo el discurso de la vejez necesitada y sus posibilidades de desarrollar actividades que no fueran muy básicas.

Fue el discurso del anciano tal y como tradicionalmente se ha entendido este término por los servicios sociales. Personas en situación de precariedad tanto económicas como físicas y sociales.

GRUPO NO USUARIO DE CLASE SOCIAL MEDIA-BAJA (ZONAS SEMI RURAL)

Fue una de las últimas dinámicas que se llevo a cabo y con ella se buscaba cubrir una laguna que se estaba evidenciando en el estudio. ¿Cuál era el discurso del desarrollo personal en los mayores de clase sociocultural baja pero física y psicológicamente activa?. A lo largo de la investigación se evidencio la relación entre el grupo social de pertenencia y la estructura discursiva sobre el tema. Todo lo estudiado seña-

laba la vinculación del desarrollo personal con actividades socioculturales y asistencia a centros con estas ofertas. Faltaba conocer las personas mayores no usuarias de centros de este tipo y de clase baja.

El grupo se gestionó en un centro que el Ministerio de Educación tiene en Parla para la formación de adultos. En sus cursos de alfabetización y Graduado Escolar para adultos había un número significativo de personas mayores de sesenta años que aceptaron colaborar participando en el grupo. Ninguno de ellos asistía a hogares del pensionista u otros centros y, sin embargo, todas habían optado por matricularse en “la escuela” como ellos mismos la denominaban.

Compartían las clases con alumnos de todas las edades, incluso chicos y chicas muy jóvenes, recién superada la edad de la enseñanza obligatoria.

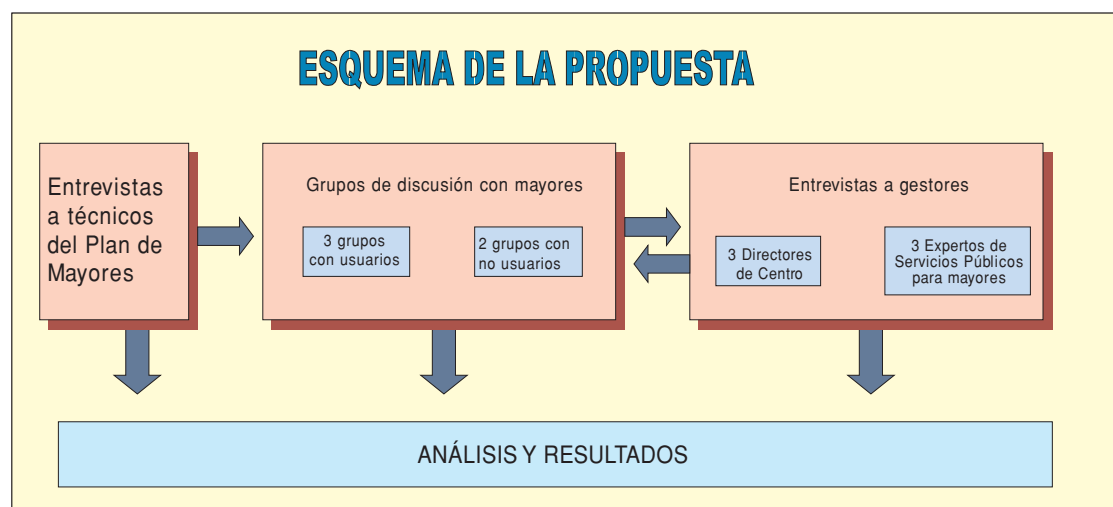
Todos los asistentes eran residentes en Parla de clase sociocultural baja. La dinámica desarrolló perfectamente lo que supone el desarrollo cultural cuando existe una cierta marginación de las estructuras culturales y asociativas standarizadas.

Junto a los grupos de discusión, la propuesta planteó la realización de entrevistas en profundidad.

Para complementar y validar la información recogida en los grupos se realizaron entrevistas focalizadas a profesionales/expertos en estos temas.

Secuencialmente, las primeras entrevistas (Directivos y técnicos del Plan de Mayores) se han realizado previamente al resto de actividades. Las restantes se efectuaron al final, con posterioridad a los grupos. Esto fue así para dar prioridad a la valoración/contraste de los resultados de las dinámicas grupales y ajustar las demandas y necesidades expresadas por los mayores en los grupos, a las pautas de comportamiento y demandas explicitadas.

En términos Lacanianos, este diseño de aplicación de técnicas cualitativas, se planteó con una formulación en espejo –la visión del otro- la imagen devuelta que permite recomponer la imagen total.



El total de entrevistas realizadas ha sido de ocho.

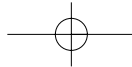
Dos a técnicos que habían participado en el Plan de Mayores y seis a expertos y profesionales de la atención a estos grupos de edad.

Estos seis técnicos tenían diferentes actividades profesionales:

- Profesora de educación de adultos.
- Trabajadora social de servicios municipales.
- Trabajadora social de ONG.
- Directora de Centro Cultural.
- Director de hogar.
- Director de empresa de servicios.

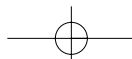
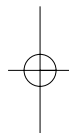
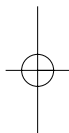
Cinco de ellos gestionaron y/o facilitaron el acceso a los mayores que participaron en las dinámicas y fueron precisamente por su conocimiento de los grupos por lo que se realizaron.

Los capítulos que siguen a continuación son el análisis de las dinámicas y entrevistas realizadas.



III

Estructura del discurso



III.1. LA ESTRUCTURA DEL DISCURSO DE LOS MAYORES

Ser mayor es haber vivido más tiempo. En esa simplicidad se contiene la formulación de una ambivalencia que va a marcar los cinco discursos recogidos a lo largo de esta investigación.

El más, implica más experiencia, más fijación en hábitos y actitudes, más deterioros físicos y, a su vez, implica menos futuro, menos proyectos, menos aptitudes físicas. Ser mayor es haber sido y empezar a no ser desde la percepción interna. Un no ser que a veces es terrorífico y otras cotidiano.

“...A ver, lo único que me queda es morirme...”

“...¡Tú que dices!, si a todos los que estamos aquí nos quedan cuatro días...”

En esta dualidad de excesos y carencias se van estructurando los discursos de los mayores y en ellos se va tejiendo la historia, su historia. Envejecer es un proceso no es un suceso, se tarda y se van produciendo hitos que señalan momentos, secuencias de ese proceso que lo etiquetan desde fuera:

- Jubilación.
- Marcha de los hijos del hogar.
- Nacimiento de los nietos.
- Pérdidas de la generación anterior.
- Pérdidas de los pares.
- Minusvalías.

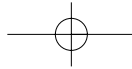
La comparación que en los propios grupos se establece es de similitud con la infancia.

Ese símil señala otra ambivalencia del discurso de los mayores. Se es “muy mayor”, es decir, autónomo, independiente; se es un niño es decir, débil, frágil, dependiente.

“... Es que te vuelves niño, dicen que los viejos somos como niños y eso digo yo: que me cuiden y a jugar...”

Es una infancia con la enorme contradicción de estar cargada de historia.

Las cinco dinámicas realizadas fueron muy diferentes porque su composición fue distinta en cada caso; el perfil de asistente señalaba en cada grupo una muy diferente tipología sociocultural. Las cinco, sin embargo, tenían en común dos aspectos: la edad avanzada de los integrantes y el tema sobre el que se hablaba.



Estos aspectos marcaron la dinámica del discurso en dos líneas conductoras de la diversidad argumental de cada grupo:

- Se envejece como se ha sido. La vejez no implica una diferenciación de la estructura personal, sino una intensificación de determinados aspectos y una debilitación de otros. Los cambios en esta etapa no son estructurales sino funcionales.
- El desarrollo personal se compone, en estas personas, de la continuidad y mantenimiento de lo aprendido –se hace lo que se hizo- y del deseo de lo que se quiso hacer o tener y no se pudo –se hace lo que no se pudo hacer-.

“...A mi siempre me ha gustado el ejercicio, siempre he hecho mucha gimnasia y he jugado al fútbol, tengo yo mucho jugado al fútbol...”

“...Primero tuve que cuidar a mis hermanos, a ver, se murió mi padre, mi madre se tuvo que poner a trabajar y yo era la mayor así que me sacó de la escuela ¿Y que otra cosa podía hacer?... Y luego los hijos, el marido, así que ahora me dije, ahora me ocupo de mí...”

Los discursos se polarizan, van y vienen de dos continuos, donde el presente es la proyección del pasado y el futuro no existe y no existe porque se elude.

Cuando se comparan estos relatos con los elaborados por otros grupos de edad es cuando se percibe la diferencia de estructura temporal que tienen unos y otros. No importa el tema que sea; el discurso, joven o maduro, está continuamente proyectando. Todo lo que se dice se relaciona con un futuro que, explicitado o no, queda pendiente.

Incluso las expresiones de negación –hay que vivir al día- por ejemplo , arrastran carga de futuro porque si hay que hacerlo así es para que los días que se sucedan sean más ricos en bienestar.

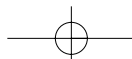
El relato de los grupos realizados con mayores plantea un futuro funcional, pero no vivencial. No se construye para el futuro, aunque se exprese así; hay siempre una inmediatez que subyace, todo lo que se hace y todo lo que se desea tiene una carga en sí mismo; es para hoy aunque racionalmente se mencione el mañana. Tiene que imbricarse y producir algo en el momento, porque si no, no se contempla.

Ya pasó la etapa de la construcción; ha llegado la hora de vivir en lo realizado. El tiempo en el discurso de los mayores tiene un recorrido diferente. Se es y se ha sido pero no se será; el lenguaje esclaviza a los tres tiempos, pero los significantes esconden uno de ellos, marcando los dos restantes con un sentido diferente.

“...Para que me sirva no lo hago, lo hago por mi, para mí...”

“...Si hombre, sí que pienso en el futuro pero me fijo sobre todo en que me guste...”

El egocentrismo del discurso del mayor radica, en parte, en esa vivencia del tiempo. El desinterés por muchos aspectos del entorno que les han interesado antes, surge



del saber inconsciente que no estarán. Es una defensa frente a la exclusión implícita que de ellos va a hacer el tiempo.

Son discursos con grandes defensas. La negación, el olvido son formas de eludir, de afrontar, al menos explícitamente, la sentida brevedad del futuro pendiente.

Otra característica de estos discursos de mayores es su estructura tópica. Si, en general, los grupos de discusión al elaborar contenidos sociales desarrollan el tópico y funcionan hacia el consenso -lo deseable, lo que socialmente debe ser-, en los grupos realizados con mayores la deseabilidad está en la propia dinámica. Los mayores tienen que adaptarse a lo que se debe ser en sus expresiones con más fuerza que otros colectivos. En ese continuo del tópico, hasta cuando se disiente se hace tópicamente:

“... Te da vida (el joven) te anima y te enseña...”

... El mayor también enseña, los mayores tenemos la experiencia...”

Lo que subyace es la situación de debilidad de partida, hay un temor al rechazo, al castigo que supone la crítica y la exclusión que parece que no va a poder tolerarse. Las protestas, la defensa de las convicciones, las argumentaciones, todos esos contenidos se cuida construirlos sin aristas, sin rupturas que supongan rechazo.

Hay una cristalización de las estructuras cognitivas que no pueden enfrentar modificaciones sin romperse. Se dice lo que se espera oír y sólo se escucha lo que se quiere escuchar. A lo largo de las dinámicas se sucedieron las repeticiones y los monólogos que no enlazaban porque no se escuchaba; se respondía o se continuaba desde lo individual, como si lo que se produjera fuera ya sabido, algo que tiene que ser así y no hay posibilidad que se produzca de otra forma.

De nuevo este temor remite a la dependencia, a la indefensión que ya no puede construirse en la ignorancia, en la ingenuidad, y lo hace en la negación en el “no darse cuenta”, que oculta una premeditación inconsciente de no querer darse cuenta de todo lo que suponga un reto, una lucha, un enfrentamiento.

“... y como dice ella (acaba un relato sobre su hijo que no tiene nada que ver) todos queremos para nuestros hijos lo mejor, lo que no hemos tenido...”

Han sido grupos de dinámicas cortadas porque se respetaban los turnos sin interrumpir permitiendo agotar el relato del otro sin atreverse a romperlo o irrumpir contradiciendo. No se discutía aunque lo que se dijera fuera contradictorio con lo anterior: se negaba la disidencia.

“... Yo, ¿verdad? yo no voy a eso de los hogares, a mí no me encaja aunque está bien eso, mi marido...”

“... Yo voy, voy por eso, voy a lo de la gimnasia...”

Lo que sí se produjo con frecuencia en todos ellos fueron discursos paralelos, un

hablar fuera del grupo dirigiéndose exclusivamente a uno o dos interlocutores que se perciben más sumisos que no van a contradecir o que, a priori, están de acuerdo.

Así pues, tal y como se ha comentado, los contenidos formales de los grupos han sido diversos ya que se han desarrollado desde el espacio social al que cada pequeño colectivo pertenecía, pero las estructuras han sido similares en las cinco dinámicas. Los rasgos más significativos de estas estructuras pueden sintetizarse en:

- Temporalidad sin futuro. Sin proyección.
- Egocentrismo y desinterés por lo ajeno.
- Líneas argumentales y expresivas tópicas con miedo a la disidencia.
- Percepción muy cristalizada con incapacidad de asumir cambios y adaptaciones.
- Ambivalencia entre una autoimagen madura y autónoma a la que quieren responder y una sentida indefensión y dependencia.
- Fijación en los propios argumentos tanto a nivel de expresión como de entendimiento.

III.2. EL DESARROLLO PERSONAL

Lo primero que surge en el análisis de los grupos es la inadecuación del término para el colectivo al que se dirige. El desarrollo personal tiene que ser traducido cuando se plantea como elemento a discutir por los grupos de mayores.

Se trata de una terminología que no le es propia a esa generación, y que, en general, no forma parte de esa etapa de la vida.

El desarrollo personal implica un proceso con carga de futuro. Desarrollar es ampliar, extender y estas personas ya son, al menos ya sienten que son todo lo que han podido ser. No hay más desarrollo porque todo está ya hecho.

La forma de expresar esa necesidad en esta generación se hace a través de términos como “mantenimiento”. No es desarrollo, sino conservación.

“...Mantenerme ocupado en cosas que me interesen...”

“...A todos no gusta tener actividades que te conserven ágil y activo...”

Así pues, las dinámicas se generan a través de los relatos de la vida cotidiana en sus aspectos no rutinarios sino de intereses y actividades.

En función del grupo social al que pertenezcan, así van a ser expresadas estas situaciones pero en todas ellas a partir de la misma dualidad ya comentada en el apartado anterior:

- Mantenimiento de hábitos y aficiones.
- Realización de deseos sentidos en etapas anteriores.

Esta dualidad se repite igual en las cinco dinámicas y se repite con una concreta e idéntica estructura lingüística, sea cual sea el grupo social.

“...Siempre me gustó...”

“...Siempre me interesó...”

“...Siempre quise...”

“...Siempre deseé...”

“...De siempre me gustaba...”

Siempre es ayer, antes, y es siempre para esta generación –la temporalidad ya comentada en la que sólo hay ayer y hoy –siempre-.

Así pues, al margen del concepto, lo que sí se expresa en los grupos es la necesidad de realizar actividades o participar en grupos, o asistir a espectáculos, o cualquier otra forma –reunirse con amigos, charlar, ser útil- de lo que el Plan de Mayores denomina “desarrollo personal”.

En la línea de lo ya comentado se está ante un grupo generacional que proviene de una sociedad muy diferente a la actual. Términos y valores que ahora dominan no han formado parte de la que ellos vivieron en su infancia, juventud y madurez.

Los valores que hoy implican el desarrollo, crecimiento o gratificación de la persona no formaban parte de los que marcaron su educación y su posterior madurez. Desde todos los grupos resaltan las diferencias.

“...Cuando yo era niño se buscaba uno la vida porque había que trabajar...”

“...No tenía tiempo y no eran cosas que pudieras hacer, es que ni se te ocurrían...”

Cada grupo desde su espacio y cada individuo desde su experiencia personal coinciden en señalar que los valores que dominaron su vida eran diferentes a los que perciben ahora.

La democratización y la pluralidad de la sociedad actual es lo que más orienta la diferencia entre su historia y la actual.

Actividades lúdicas, aprendizajes no aplicables de forma productiva, todos esos aspectos no existían con las características actuales; son “modernidades”.

“...Y ahora ves a los nietos que si esto que si lo otro...”

“...Y clases de yoga y de baile y lo que quieras, en cualquier sitio lo que quieras...”

Estos contenidos están produciendo el discurso de lo que se fue, de lo que se aprendió. En este relato de lo vivido en comparación con lo actual los grupos de mayores van situando sus actitudes y creencias hacia lo que es el mantenerse activo, vital, interesado, que es como ellos traducen el desarrollo personal.

“...Este tiene un taller de siempre se le dio muy bien la madera y ahora que tiene tiempo hace unas cosas que tendría que verlas ... Así mírele como está mire como está ...¡Como un chavall... que ya quisieran...”

Un elemento clave que cada grupo ha desarrollado desde diferentes líneas argumentales pero con similar fondo es la importancia del mantenimiento de las redes sociales.

Muchas (la mayoría) de las actividades que se realizan ocultan la finalidad de la creación e integración en redes sociales que la vejez ha debilitado o cancelado.

“...Sales y conoces gente, te relacionas...”

“...Es una manera de juntarte con los amigos...”

“...Las Sras. vienen y hablan unas con otras...”

Esta necesidad está patente en todos los grupos y, en concreto, el realizado con mayores de 75 en situación precaria (demandantes de prestaciones), que fue el más “aislado”, el que menos apoyos sociales y familiares tenía; señaló la desintegración que produce la pérdida de relaciones sociales, el egocentrismo y el aislamiento al que se llega cuando se producen esas situaciones de soledad.

Otro elemento importante de las necesidades sobre mantenimiento personal ha sido evidenciar la ausencia de proyecto anterior, la imprevisión con la que esta generación ha recibido la vejez.

En un símil de difícil expresión se diría que la vida les vivió, más que ellos la vivieron. No hay contenidos de previsión, de ir proyectando, de pensar que se haría en la vejez.

“...Estás liado con el trabajo, con la familia que no tienes tiempo de pensar... o que no te lo crees, que no te crees que te vas a jubilar...”

En la generación anterior a la suya no hay referentes de esa etapa, o no se ha reflexionado sobre ello.

“...Mi padre murió trabajando...”

“...Allí en el pueblo era otra cosa, no te jubilaban ni nada de eso...”

Incluso esos breves contenidos hay que forzarlos; la generación anterior está muy lejos y hay un corte no expresado que marca todo: la guerra civil. La posguerra es su momento de introducción en la vida. Salvo en el grupo de los muy mayores, el resto no plantea la guerra sino el después. Hay un discurso de justificación sobre todo lo que no se hizo o no se fué.

“...Era después de la guerra y a ver...”

“...Me vine con mis padres después de la guerra...”

“...Después de la guerra las mujeres... es que ni lo pensabas...”

Lo que se evidencia en las dinámicas es la inexistencia de cultura de la jubilación. Esta generación de mayores esta viviendo una etapa de su vida para la que no hay modelo a seguir, modelo auténtico, genuino. Sus antecesores no se jubilaron, no envejecieron como ellos, no hay referentes. Por eso, porque no se aprendió, no se enseñó, no se proyectó, no se pensó en ello.

La aceleración del cambio de la que tanto se habla y tantos efectos psicosociales produce, ha marcado también el de la creación, en sólo una generación, de una nueva etapa de la vida con unas condiciones inexistentes hasta el momento.

En un símil con otras situaciones, puede decirse que ha habido que aprender a ser mujer con los nuevos roles, pareja con la aparición del divorcio y viejo con el incremento de la esperanza de vida y la protección social.

La generación de mayores anterior a la que se estudia en este trabajo es la generación de la guerra. Mermada y profundamente traumatizada no genera un modelo de anciano imitable y, además, no tuvo una incidencia numérica –proporción en el conjunto social de su cohorte- que la diera el peso social que tiene la actual.

Así pues, se está ante un grupo generacional que ha iniciado una forma de ser y, como tal inicio, no hay referente anterior.

Estos grupos carecen de proyecto vital en su expresión verbal. Sí hay un proyecto, pero este se limita a los medios económicos y materiales. Se previeron las pensiones. Las viviendas, se fueron adaptando con la marcha de los hijos, pero no hay discurso sobre lo que se pensó que se sería, que se haría, cómo se viviría esta etapa.

No hay discurso pero sí hay necesidades y, sobre todo, sí hay realidades, actividades que están haciendo y que expresan y relatan con toda su carga vivencial.

Se habla de necesidades culturales, sociales, necesidades de sentirse útiles, de transmitir su experiencia, de compartir su tiempo, de crear, de convivir.

Cada grupo elabora detenidamente lo que hace, cómo y por qué lo hace. Se relata el deseo no cumplido en otra etapa anterior:

“...Nunca tuve tiempo para aprender a pintar...”

“...Siempre me dio vergüenza escribir tan mal, con tantas faltas...”

“...Con tanto curro no podía esmerarme con el jardín...”

“...Y la rutina adquirida que no se quiere perder...”

“...Siempre he leído mucho...”

“...A nosotros lo de caminar nos ha “tirao” siempre...”

“...Y cuando murió mi marido pues con más motivo, para no pensar...”

Salvo que la salud impida la actividad, todos los grupos planteaban la necesidad de hacer cosas, de ocupar en uno mismo parte del tiempo.

El egocentrismo comentado, una vuelta hacia uno mismo que se muestra muy relevante en los grupos lo hace orientado, sublimado, en este desarrollo de actividades sin otra finalidad que la propia satisfacción.

El discurso de los grupos es, sin embargo, un discurso social. Está por lo tanto, como ya se ha comentado, muy marcado por la deseabilidad y el tópico. En un análisis menos instrumental de los relatos se percibe la autocontemplación y la búsqueda del refuerzo narcisista. Hay fuertes cargas de egoísmo y dificultades en la integración en proyectos más amplios.

“...Yo soy muy clara, a esos viajes no me gusta y no voy a pintar la mona...”

“...Ayer escribí esta poesía y me la pasó mi nieta al ordenador... léala, si usted quiere, en voz alta...”

El juego de los protagonismos está muy marcado en las dinámicas. En ninguno de los grupos se plantearon problemas de liderazgo, pero fueron constantes los apuntes de asumir protagonismo, de ocupación del espacio discursivo sin respeto al conjunto.

“...Le voy a contar una anécdota, una historia que a mí me ha pasado...”

“...Yo siempre he pensado que lo importante es estar contento con lo que uno hace...”

“...Y yo no es que quiera darme importancia pero yo...”

Así pues todos esos largos contenidos desarrollados hay que tamizarlos y ponerlos en relación con dos aspectos que resultan básicos en este grupo generacional.

- La rigidez, la cristalización cognitiva y la dificultad de adaptación a situaciones nuevas o con dificultades para ellos.
- El egocentrismo o narcisismo, producto del momento vital que orienta hacia uno mismo energías e intereses que ya no pueden proyectarse fuera, en la actividad laboral.

III.2.1. SÓLO SE DESEA LO QUE SE CONOCE

Esa afirmación, puesta en la boca de un psiquiatra en una famosa película, expresa y sintetiza perfectamente los largos discursos del deseo que mantienen los grupos.

En cada persona ha quedado enganchado a lo largo de su vida productiva el

deseo de lo que no se pudo hacer o conseguir. Algo que, filtrado por el principio de realidad, pudo ser y no fue. Ese inespecífico “ocuparse de uno mismo”, “dedicarse a uno mismo”, se traduce en hacer lo que se deseó, en conseguir lo que no se pudo.

Para cada persona es diferente y, sin embargo, es común a una generación, a una clase social, a un sexo, y lo es porque sólo se puede desear aquello que se ha conocido, que se ha visto lo suficiente para provocar el deseo, es decir, aquello que estaba en su medio, que pudo ser visto y conocido.

Esta es la razón de que las actividades que se realizan, que gustan, sean comunes en los grupos, y que en ocasiones las que para unos son hábitos adquiridos, para otros son deseos de cubrir lagunas.

Las actividades de carácter cultural, los aprendizajes, están muy vinculados a su realidad. (El grupo de clase media urbana asistía a clases sobre la historia de Madrid, copaba esa actividad tan simbólica en el centro cultural).

En las mujeres es más recurrente el deseo de adquirir conocimientos.

“...Me hubiera gustado estudiar pero en mi época las mujeres no estudiaban...”

“...Se me daba lo de hacer cosas con las manos, pero de aprender nunca tuve tiempo...”

En los hombres, sin embargo, parecen más frecuentes los hobbies o actividades físico-manuales.

“...La fotografía es una cosa que no tuve ocasión y me gustaba cuando iba con la familia...”

“...Y he aprendido de jardinería lo que no se puede hacer una idea...”

III.2.2. EL ENVEJECIMIENTO COMO PROCESO

Tal y como se dijo al principio, sólo se puede ser en función de lo que se ha sido; esta es la otra faceta del mantenimiento personal. Cada grupo, tópicamente mantiene y perdura sus costumbres.

“...El cafetito siempre fuera de casa, si antes era en el bar ahora es en el hogar...”

“...Mantengo el abono, que era del Real, desde...”

Este tipo de actividades, de conductas, son las más estables, las que se elaboran más sólidamente y, a la vez, las que establecen más clara y consistentemente las redes sociales de las personas.

Aquellas actividades o aficiones que se han realizado antes, son las que dan mayor autonomía, ya que existe un dominio, una competencia en la que los años producen menos estragos.

“...Como llevo tanto tiempo cuando vienen las nuevas, aunque son más jóvenes yo las enseño...”

“...Cuando no viene la profesora doy yo la clase... llevo tantos años...”

Esas actividades, además, han creado lazos.

“...Y como ibas tú a fallar ... Y vinieron a buscarme en coche ... son muchos años ya...”

Sin saberlo, los grupos elaboran el discurso de la prejubilación relatando las situaciones mantenidas de antes a después de la jubilación. Valorando la consistencia de los afectos antiguos y la importancia de que la vejez no te llegue sin aficiones, sin amigos sin un entorno al margen de tu tarea habitual.

“...Teníamos ya la casa y los amigos en el pueblo, así que al jubilarme empezamos a venir más y a echarle horas...”

“...Yo conocía esto de cuando mis hijas venían y empecé que si la gimnasia, que hice amigas ... al quedarme sola...”

En resumen, se establece un proceso que facilita el mantenimiento “normalizado” de una ocupación importante en la vida de la persona.

III.2.3. EL MAYOR Y LOS “OTROS”. LO INTERGENERACIONAL

Dos de los centros en los que se realizaron los grupos eran “intergeneracionales”, es decir no eran centros exclusivos de mayores. La relación entre el mayor y los otros es natural, no plantea problemas y lo agradece. Agradece, en cierto modo, esa no especificidad.

“...Te dan vida los jóvenes te dan mucha vida mucha alegría...”

Desde el contenido explícito, instrumental, las actividades que se realizan, -todas ellas-, podrían llevarse acabo intergeneracionalmente. La persona mayor no ve inconveniente e incluso verbaliza agrado ante esa situación.

“...Yo lo veo muy bien el que venga gente de todas las edades...”

En esta unanimidad verbal hay, sin embargo, una reserva que aunque no dicha queda expresada en los relatos de sucesos y conductas.

“...Pero al centro cultural ¿quién va?... Pueden ir todos, todos

Y te cuesta ¿no? Si va todo el que quiere te cuesta un dinero...”

De estos contenidos se deduce que los centros específicos de mayores producen mucha tranquilidad por lo familiares que resultan, no hay sobresaltos en ellos, se conocen sus características perfectamente. Se establece una correcta relación entre las expectativas y las realidades que ofrecen.

“...Aquí en el hogar, nada ... cambió la del bar porque se quejaban que si la comida que si eso... y ahora ya tan normal como siempre...”

En esa dificultad de adaptación, de modificación de esquemas mentales que se ha comentado, los centros específicos ofrecen la garantía de estabilidad, estabilidad de la oferta y en los propios compañeros usuarios.

“...Todos somos iguales... sota, caballo y rey, en cuanto te jubilas y dejas de pintar la mona...”

Entre ellos, y eso ha sido recurrente y consensuado, se entienden. Es un entender no personal (hay muchas críticas y desidencias entre ellos), si no un “entenderse” como grupo generacional una comprensión que parte de estar en el mismo lugar.

Los jóvenes, los activos, son otra cosa; son “hijos” son “nietos” pero no son ni sus hijos ni sus nietos, es decir, no arrastran la carga afectiva que permite el esfuerzo de la aceptación de lo diferente, de los imprevistos e, incluso, de lo contrario.

En las dinámicas realizadas se elaboró continuamente el tema de las actividades que se hacían y las que se desearía hacer. Se habló del como hacerlas y el porqué haberlas seleccionado. En esos contenidos quedó explicitado que:

- Necesitan estímulo y apoyo para iniciar actividades nuevas.
- Se sienten más protegidos en su propio medio de mayores que en los inespecíficos.
- Tienen dificultades de comunicación para conocer y acceder a actividades “normalizadas” incluso cuando estas se realizan en su entorno inmediato.
- Se sienten, en general, en inferioridad de condiciones con las otras personas, esta inferioridad se viste verbalmente como “diferencia”.
- Tienen dificultades para comprender planteamientos y situaciones que se producen en los grupos sociales cuando estos no son similares al suyo.

Todos estos aspectos están señalando las dificultades que tendrían programas intergeneracionales, pero junto a las dificultades están las ventajas que ellos mismos perciben y describen.

- No se sienten “acabados”, “marginados”.
- Se sienten más animados.
- Se ven obligados a “moderar” sus obsesiones y manías.

“...Cuando estamos juntas solo contamos penas...”

“... Tienes que aceptarlo porque tú ya los has tenido muchos años y ahora les toca a ellos...”

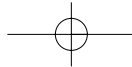
Las actividades que se apreciaron como más claras y favorables fueron en las que los mayores se habían iniciado antes de jubilarse, antes de incluirse en ese grupo generacional. Se mantenían sin problemas, con agrado, valorando la “llegada de nuevos” como positiva para la marcha de la actividad.

“...A veces pienso que yo tenía su edad cuando empecé...”

“...Como soy veterano me gusta enseñarles...”

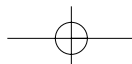
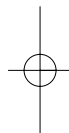
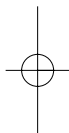
En este tipo de situaciones se produce un equilibrio favorable para el mayor: se mantiene un hábito arraigado, no se produce marginación, segregación y las dificultades de adaptación, la sensación de inferioridad o mayores dificultades, se ven compensadas por la experiencia.

Esta información recogida es coincidente con los programas que abordan actuaciones preventivas del tipo pre-jubilación pero añade el producirse de forma natural y no enmarcarse con la etiqueta, estigmatizante, cerrada y definitiva de algo concreto y particular: la jubilación, que puede producir rechazo, en una etapa en la que esta situación próxima, se percibe, en muchos casos como una amenaza, o simplemente con la inquietud de una situación desconocida.



IV

Análisis comparativo de los cinco grupos



IV.1. LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS REALIZADOS

Hasta aquí el informe ha reflejado todos los aspectos comunes y generalizables a los cinco grupos de discusión realizados. Tal y como se ha comentado, cada grupo presentaba una tipología concreta:

- Clase media-media urbana (usuarios).
- Clase media alta urbana (usuarios).
- Mayores de zona rural (usuarios).
- Clase baja zona metropolitana (no usuarios).
- Clase baja zona urbana (no usuarios).

Cada grupo mantiene una expresión, un imaginario concreto sobre el tema, lo comparte y lo estructura homogéneamente con dinámicas de fuertes consensos.

El ser o no ser usuario de los centros para mayores no ha marcado diferencias. Este hecho aparece más como un accidente que como algo sustantivo. Es un servicio que se utiliza con carácter funcional pero que “no imprime carácter”, no homogeneiza. El discurso estaba elaborado desde fuera del servicio, quedando éste como mero instrumento.

IV.2. LA CLASE MEDIA

El grupo de clase media urbana resultó el más rico en contenidos concretos sobre desarrollo personal. Era el más próximo a ese concepto, el más informado y el más moderno, (si se define como “moderno” el enlazar mejor con los planteamientos que inspiran el Plan de Mayores para el que se realiza este estudio).

En este grupo se define la autonomía no sólo como movilidad o capacidad física sino también, e incluso más, psicológica y emocional.

“...Si te dejas llevar por la pereza, por lo cómodo, si empiezas con que llueve, con que está lejos con ... estás perdido, te quedas en casita esperando morirte...”

Los integrantes de este grupo tenían un discurso menos rígido y se percibía una mayor capacidad de adaptación a situaciones.

En este grupo –mixto- las mujeres se mostraron muy dinámicas y emprendedoras. El lenguaje era muy fluido y los intereses que manifestaron variados y complejos.

*“...Vengo a Yoga y luego al taller de pintura...”
“...Yo ahora me he metido en informática... tenía yo curiosidad por eso de los ordenadores...”*

Este grupo –joven, no pasaba nadie de los setenta años (entre 65 y 70)- está muy próximo a los planteamientos de la generación anterior.

Su situación económica y cultural les sitúa con enorme versatilidad en la sociedad. Para ellos la jubilación, reciente, o la merma de sus ocupaciones familiares es vivida como una oportunidad de hacer otras cosas; no había duelo, aunque tampoco se vivía como ventaja. Se planteaba como una realidad que asumir.

“...Y es como todo, en algunas cosas mejor y en otras peor...”

Este realismo es el que marca la necesidad de realizaciones personales. Su discurso consensuado es que mantener actividad y redes sociales es fundamental para envejecer con calidad de vida. A partir de esa necesidad se desarrollan los hábitos y los deseos, con fuertes dosis de posibilismo y de realidad.

“...Tienes que compaginar unas cosas con otras...”

“...La situación económica no es bollante, así que hay que cuidar el dinero...”

Todos los componentes tenían un buen nivel cultural y, sin embargo, el nivel académico no era elevado (era incluso bajo). En este grupo se evidenció la posibilidad de establecer nuevos programas intergeneracionales y las posibilidades de asumir tareas asociativas y de voluntariado.

“... Yo colaboro con una asociación, me interesan esos temas...”

En síntesis podría decirse que este grupo reunió las características deseables para plantear programas y actuaciones con colectivos de mayores. Están en ese punto medio que posibilita cualquier actuación.

IV.3. LOS MAYORES SIN LIMITACIONES ECONÓMICAS

El grupo de mayores no usuarios de centros públicos y clase social elevada construyen un discurso sincopado que oscila entre el tópico y la singularidad. Podría afirmarse que este grupo no tiene discurso social; no lo tiene en tanto que no es un grupo social constituido como tal.

Se crea un grupo artificial con un dominio fuerte de los convencionalismos y los individualismos. El tema, que en las dinámicas es el elemento aglutinador de los grupos, empuja hacia el tópico y el lucimiento personal que busca la gratificación narcisista.

“... Yo sigo encontrando un enorme placer en contemplar la belleza...”

La estructura de discurso se mantiene similar a la de los otros grupos y, en concreto, muy similar al anteriormente descrito de clase media.

El aspecto a resaltar en la dinámica de este grupo es su inadecuación a cualquier planteamiento de servicio social, aunque formalmente no lo rechazan, incluso lo apoyan.

“... Yo estaría encantada de tener este tipo de actividad en el ayuntamiento o donde fuera...”

Hay unos apuntes de individualismo que prácticamente impedirían su realización. Subyace la convicción de que algo que les sirva a ellos, que ellos valoren, tiene necesariamente que ser exclusivo.

El planteamiento que hacen respecto a los centros de mayores es, a pesar de su aprobación, de profundo rechazo.

“...Están bien porque facilitan la vida a personas que con los años tienen más dificultades...”

Los hombres y mujeres de clase alta cuando llegan a esta edad no han construido hábitos de convivencia social. Todo lo más lo han hecho de tolerancia y aceptación del otro, de “otro” o “unos otros” concretos, conocidos, pero no de ese “otro” genérico, imprevisible, cargado de incertidumbre y de diferencias con “uno”.

Sus actividades se establecen dentro de su mundo, en términos generales, con más peso de los hábitos adquiridos que de los deseos no cumplidos.

Este grupo elabora contenidos diferenciados entre hombres y mujeres. Sorprende en ellos percibir el estereotipo de género tan marcada y tópicamente elaborado.

Las mujeres mantienen intensamente los intereses de tipo familiar e intimista, esos aspectos les parecen básicos para el desarrollo personal.

“...Seguir leyendo y cuidando los aspectos intelectuales...”

“...Me cuesta mucho interesarme por esas cosas pero es una manera de estar con los hijos...”

Los hombres, todos ellos con vidas profesionales intensas, valoran la tranquilidad, la posibilidad genérica de hacer todo sin presión.

“...Es lo mismo porque el periódico es el mismo, pero eso de leerlo sin prisa tranquilamente...”

El tema de los viajes, sin embargo, y a pesar de que etapas anteriores habían viajado frecuentemente casi todos, no producía, en general aceptación incondicional.

“...Me da miedo ponerme enferma...”

“...A la playa, por España sí me gusta, todos los años nos vamos mi mujer y yo ... pero un viaje largo me da más respeto...”

En síntesis puede concluirse que las características de este tipo de persona mayor no presentan ningún aspecto diferencial con los otros; no apunta actividades o planteamientos diferentes, salvo su lejanía de actividades o programas de tipo social que supongan una integración, una participación con personas que, probablemente no sean tan diferentes, pero que se fantasean a través de estereotipos y provocan temor. El dis-

curso tópico y convencional encierra múltiples defensas y parapetos tras los que se esconde un mayor igualmente vulnerable y debilitado, pero quizás con menos hábito de asumir limitaciones y carencias.

IV.4. LOS MAYORES CON GRANDES LIMITACIONES

Los mayores que han integrado los dos grupos de clase social baja –jóvenes y mayores- o más precisamente mayores y muy mayores, presentan un rasgo común y muy acusado: las vidas han sido muy difíciles. Esa dificultad vivida, ese sufrimiento, hace que el tema propuesto, el desarrollo personal, sea algo que, o bien nunca se consideró, o se elabora fundamentalmente a través de los deseos no cumplidos.

Estos grupos representan el extremo contrario al de los mayores sin limitaciones económicas. Tal y como se ha comentado las actividades posibles y deseadas oscilan entre los hábitos adquiridos y los deseos no cumplidos. Pues bien, si en los anteriores se señalaban con más fuerza los hábitos y aficiones, en estos dos grupos de clase social baja hay una fuerte inclinación hacia el deseo no cumplido, es lógico dadas las limitaciones de sus vidas, pero resulta significativo el proceso seguido por ese deseo, se ha mantenido y se ha adaptado a la realidad, de la misma forma que lo han hecho los hábitos adquiridos. En un simil casi poético se diría que los hábitos y los deseos también envejecen con sus “dueños”.

En estos grupos ha sido constante el relato de todo lo que se hace ahora y antes no se pudo hacer.

“...Y ahora que ya no tengo ni hijos, ni nietos, ni...”

“...Y como no hay que madrugar...”

“...Ahora que hay tiempo, un paseito, una paradita, una charlita...”

Y de todo lo que ya no se quiere hacer, ni siquiera se quiere plantear.

“...Sí, tiempo hay, pero no hay ganas...”

En estas dos dinámicas quedaron muy patentes las diferencias de edad. Esa media de 10 años de diferencia entre un grupo y otro señalaba, no diferencias de planteamientos, creencias o actitudes, señalaba diferencias estructurales que radicaban en el momento vital y también, en el de muy mayores, una ausencia total de prevención de cuidados en los años anteriores que quizás hubieran evitado o paliado en algo la ruptura y el deterioro que se percibía en ellos.

Los mayores habían perdido los lazos sociales; en general, estaban muy al margen, muy apartados de la sociedad. Esta situación es la que produce la diferencia con los jóvenes. El grupo de muy mayores es un grupo de “marginados”, su discurso tiene toda la carga de esa marginación que supone estar desconectado de las corrientes sociales. Tiene el valor del testimonio y de lo ejemplarizante que resulta para prevenir en otras generaciones, pero es escasamente significativo para los objetivos de este

estudio ya que, ni por supuesto la denominación desarrollo personal, pero ni siquiera el concepto al que hace referencia –mantenimiento- tiene realidad en ellos.

Los menos mayores, con similares medios, mantenían y con su actividad creaban redes nuevas y, de una forma inconsciente, intentaban retrasar o incluso no llegar a la situación que a grandes rasgos estaba describiendo el otro grupo.

Los grandes deseos de estas dinámicas son el conocimiento y el descanso. Repiten continua y constantemente todo lo que no pudo ser.

“...¡Claro que eso de estudiar no se podía! ¿De donde iba yo a sacar el tiempo?...”

“...Llegaba para caerme, para dormir y empezar otra vez...”

“...Los hijos, el marido, que trabajar no tuve que volver a trabajar, pero tiempo no me quedó hasta que se fueron...”

Los más mayores, sin embargo, plantean inconscientemente que ya es tarde. En una demanda de plaza de residencia que hace un integrante de grupo, lo expresa con el siguiente argumento.

“...Y aunque tuviera la casa en condiciones no quiero ocuparme de nada, quiero que me lo hagan todo... No quiero tenerme que preocupar... No me gusta ocuparme... Yo lo que quiero es descansar que es lo único que no he podido hacer nunca...”

Hay en este alegato una rebeldía, una frustración que lleva casi a plantearse la desaparición en la forma de expresar el descanso, ya no hay ocasión para el deseo, solo hay el dolor profundo de la pérdida.

Otro relato es aún más patético, más cargado:

“...A ver si alguien deja de tratarme como un perro, que toda mi vida he estado de un lado para otro... quiero que me traten como una persona con su dignidad...”

La vejez parece en ellos como el momento de las reclamaciones o las demandas. En ese símil comentado de la “vuelta a la infancia” el crecimiento personal se elabora como autodedicarse tiempo, cuidarse, quizás, en suma, quererse a uno mismo y cuidarse a uno mismo en lugar de a otros.

En esta definición tan amplia se encuentran todas esas pequeñas cosas que se han ido viendo a lo largo de este análisis de discursos.

IV.5. EL ENTORNO RURAL

El grupo realizado en el hogar de un pequeño municipio de la Comunidad Autónoma marcó las diferencias que supone el que la vida se haya desarrollado básicamente en un entorno menos complejo.

El discurso rural presenta muchas menos fisuras con el entorno. El mayor en ese medio se sigue moviendo con agilidad y sin problemas. No acusa pérdida de redes sociales sino variación en estas.

“...Como una vieja cotilla... Mira la Mari Carmen se ha levantado hoy a las once ¿y porqué se ha levantado tan tarde?... Como si eso importara un pito... Ya ver como no tienes nada que hacer, como te aburres, te vuelves “una cotilla”...”

En el pueblo “todos se conocen”, las distancias, las rutinas, las cosas que se pueden hacer son iguales antes que ahora. El grupo, incluso, recordaba el hogar cuando no iba porque no tenía edad. Recordaba integrarlo y vivirlo como algo cotidiano que incorporó a su vida en cuanto se jubiló.

“...Yo entonces no venía, entonces trabajaba todavía pero estaba aquí en el mismo sitio, de siempre ha sido su sitio...”

Para los mayores rurales el envejecimiento aparentemente es más fácil, menos traumático. En este grupo había un cierto aprendizaje, producto de la propia vida, de un vivir más natural, más integrado en lo cotidiano que segrega menos por grupos de edad.

En el pueblo viven juntos, jóvenes y viejos viven juntos, esto lo expresa muy bien su relato de las fiestas.

“...Y los del hogar (ellos) hacemos los concursos de comida (las peñas hacen los de baile)...”

Son una parte importante de la comunidad y lo sienten con satisfacción.

“...La concejala viene mucho por aquí y nos da subvención para los viajes si queremos...”

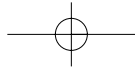
Un elemento determinante de lo que ellos consideran su desarrollo personal (que por supuesto no lo identifican conceptualmente así) es el mantenimiento de sus lazos afectivos y sociales. La familia tiene un gran peso pero los amigos, -“sus pares”- son, en sus expresiones, fundamentales para mantenerse activos, para hacer cosas. Implícitamente, ya que no lo explicitan, son fundamentales para mantenerse vivos, independientes, activos.

“...Este y yo llevamos viéndonos desde la escuela... Este y yo somos amigos desde la escuela...”

“...Nos juntamos los matrimonios y lo pasamos la mar de bien...”

Las actividades que se hacen en el hogar son las tradicionales. Jugar al mus, el bar del hogar, tertulia, ver la tele.

“...Las mujeres juegan al bingo. Se han montado un bingo y pasan la tarde unas con otras hablan y se entretienen...”



La posible demanda de otras actividades queda claramente distanciada. Se fantasean actividades y deseos pero lo cotidiano absorbe su espacio personal.

“...Mira eso que dices lo tienen en la casa de la cultura y ni te has “enterao” porque ni te interesa enterarte...”

Sólo dos de los integrantes del grupo habían participado en actividades de otros centros del municipio y por situaciones muy particulares; en el resto y en su propio discurso se percibía una fuerte conformidad y muy acentuada la dificultad para adaptarse a nuevas cosas, para cambiar aunque fuera mínimamente. Estos mayores no han tenido necesidad de adaptaciones. Sus vidas, transcurridas básicamente en el pueblo no han sido accidentadas, esa “tranquilidad” imprime carácter. Las cosas nuevas, aunque sean actividades relativamente sencillas, tienen que romper inercias muy arraigadas.

“...Voy a ir yo a eso de la gimnasia... seis km diarios me hago andando y todos los días... eso es mi gimnasia, esa... que para qué necesito yo la gimnasia...”

En definitiva lo que el grupo rural evidencia son los factores positivos de la integración, de lo funcional que resulta en una sociedad, para determinados aspectos -este en concreto- el que existan fuertes tejidos sociales que mantienen, sin coste externo, las necesidades de todos sus miembros.

El relato de actividades y formas de mantenerse es, por otro lado, similar a lo ya visto -hábitos y deseos-; la particularidad está en su cotidianidad, juego de mesa, tertulias, paseos, comidas, bailes. Lo cultural no se contempla y pervive lo productivo en las actividades. En el mundo rural el valor de lo inútil no se concibe: madera, barro, jardinería, labores.

“...Si viera el gusto que me da poder tener el jardín como una patena...”

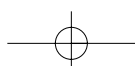
IV.6. HOMBRES Y MUJERES O MUJERES Y HOMBRES

Nuevamente surge la continua constatación de esta investigación -envejecer es un proceso- por eso hombres y mujeres mayores son tan diferentes entre si como hombres y mujeres de cualquier edad. Tan diferentes y tan similares.

Sólo dos grupos de los realizados fueron exclusivos de un sexo. La estructura de estos grupos fue similar al resto y marcó las diferencias de sus características socioeconómicas y culturales con más incidencia que las de género.

Mujeres y hombres han vivido juntos, envejecen juntos y en ese envejecer, como en ese crecer van tejiendo con sus “roles” diferenciados el entramado social. Hábitos y deseos también se impregnan de sus “roles” pero también se tejen porque siguen juntos conviviendo y compartiendo.

A la hora de aproximarse desde las técnicas de investigación a sus necesidades se perciben cosas muy comunes desde soportes distintos.



Las mujeres, que han vivido mundo interior, más intimista y más cuidador de los otros, desean actividades con esas características; que, en muchos casos (sobre todo en las culturales), son similares a las que desean los hombres, pero que se desean o se prefieren desde otro lugar, más íntimo, más en función del otro. Las mujeres hacen lo mismo (conferencias, clases, visitas a museos) pero lo hacen compartido con otros (u otras) y para compartir con otros (u otras). En ellas son frecuentes las expresiones de compartir sus adquisiciones con la familia.

“...He pensado ir un día con los nietos ahora que me han explicado (el museo del prado)...”

Asimismo, el ir con el marido o con amigas se revela fundamental en la actividad.

“...Luego lo comentas, lo recuerdas...”

En los hombres no hay discurso de este tipo, las actividades se realizan; todo lo más se expresa la satisfacción o el interés personal por ellas.

“...Me interesan mucho estos temas...”

Los hombres, que ejercieron su “rol”, permanecen en él. Siguen “jugando” a ser hombres y realizan sus demandas con más referencias externas, con búsqueda de mayores productividades y en general mayores lucimientos, las mujeres siguen necesitando que “las saquen”.

“...Me quedó perfecta y no es porque lo diga yo pero hice la puerta enterita y me quedó...” (un hombre)

“...Me animó mi hija, mi hija que sabía, me decía: que a ti te va a gustar eso “máma” mira que a ti te va eso...” (una mujer)

Resulta muy tópico y repetitivo reproducir, en lo analizado en los grupos, lo que son los papeles de hombres y mujeres en nuestra sociedad, y en eso no ha habido diferencias.

Las mujeres son más adaptables, en sus discursos se manifiestan menos cristalizadas, pero como ellas mismas relatan.

“...Yo nunca me he jubilado, de los hijos a los nietos, de los padres al marido... yo siempre tengo que bregar con alguien, que ponerle el plato a alguien...”

Esta agilidad se frena con la autopercepción de su papel en la vida.

“...Si él no quiere ir no vamos...”

“...Yo sola no voy a un viaje ¡Cómo voy a dejarle sólo!...”

El juego dependencia-autonomía en las mujeres mayores es muy complejo y muy sutil. El otro, los otros que siempre han sido su limitación externa ¿siguen siéndolo o son una creación defensiva ante la incertidumbre de lo desconocido, en este caso la

propia autonomía?. El paso de los años rigidiza los “roles” asumidos, en estas mujeres se perciben esclavitudes hacia esos papeles que, quizás con la situación del momento presente, –jubilación, hijos mayores- no son necesarios.

Los hombres por su parte han perdido lo que más definía, en esta generación, su papel de hombre, el trabajo productivo. En su vivencia eso les hace niños y un poco, en su propio discurso, mujeres.

“...Ahora todo el día en casa como una mujer...”

“...Y salgo, salgo por las mañanas para no verme como una “maruja”...”

Pero ese “machismo” verbal no impide que sean tan o más dependientes que las mujeres. En ellos hay la fragilidad de la pérdida, una pérdida radical.

“...Te quedas con los días enteros sin tener...”

que no sólo se enlaza con el tiempo sino también con la “sustancia”.

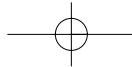
“...Pierdes los papeles, te vuelves un quisquilla todo el día mirando...”

En nuestra sociedad, al hombre se le ha definido más por lo que hacía que por lo que era. Al perder la actividad pierde la entidad y se defiende. Se defienden cada uno con sus defensas, en cualquier caso manifestando rigideces, aferrándose a sus niveles de poder, demandando atención y el refuerzo que ya no reciben desde el exterior.

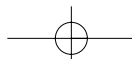
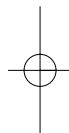
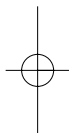
En síntesis puede afirmarse que, al margen de las disquisiciones teóricas y las teorías explicativas sobre las diferencias de “roles”. Hombres y mujeres mantienen pautas comunes, a nivel de posibles programas o actuaciones, frente al desarrollo personal en esa etapa de la vida.

Las diferencias van a estar siempre, y no sólo para esta generación, en relación con las diferencias por género que la sociedad en su conjunto establezca y mantenga para cada uno.

Al margen de esto hay una realidad física: la expectativa de vida es mayor en mujeres; eso hace que las cohortes generacionales a medida que envejecen tengan muchas más mujeres que hombres y, como efecto añadido, las mujeres estén en esas últimas etapas sin pareja.



V
**Entrevistas a técnicos
y profesionales**



V.1. LA MIRADA DEL OTRO

Completando los grupos de discusión con mayores se realizaron una serie de entrevistas a profesionales y expertos en el tema de atención a mayores, prestaciones y servicios para estas edades.

Las entrevistas se centraron en profesionales vinculados a esos mayores con los que se realizaban las dinámicas grupales. Las razones de esta elección de profesionales, tal y como se ha dicho en el capítulo II, fue para establecer un modelo de espejo –reflejo del discurso del que habla en el que escucha, reflejo del discurso del usuario con el del técnico- reflejo del discurso de quien usa con quien “fabrica”. El contraste de estas dos “palabras” ajustaba, sometía al principio de realidad muchos de los contenidos elaborados por ambos interlocutores.

Este reflejo ha sido muy interesante porque ha permitido observar, en su propia estructura, la íntima relación entre oferta y demanda y la relación existente entre la etiqueta y el “rol” y, algo quizás más complejo y difícil de enlazar, la dificultad de comunicación entre unos y otros, la esclavitud de ambos a un lenguaje en el que los significantes cambian al cambiar los espacios desde los que cada parte se expresa.

En gran medida el profesional ha venido a confirmar lo que expresaban los grupos. Sin disquisiciones sobre hábitos o deseos, los profesionales iban desmenuzando las conductas, actitudes y creencias de sus usuarios, aportando sus reflexiones e interpretaciones objetivas.

Los profesionales de centros con actividades culturales han sido los más positivos y “militantes” en el futuro prometedor de programas del tipo que diseña el plan.

Los profesionales de servicios tradicionales y más integrales (centros de día, residencia) son más pesimistas y plantean la necesidad de la prevención de la atención en la pre-jubilación para no llegar a esos niveles de deterioro con los que se enfrentaban sus usuarios.

En cualquier caso, unos y otros coincidían en afirmar que las últimas generaciones de mayores están cambiando. Que en estos momentos el mayor joven es una persona muy diferente a la atendida hasta el momento y que el gran cambio es el que supone una mayor demanda de las situaciones extremas:

- Demandas de ocio y tiempo libre. Culturales, físicas, lúdicas.
- Demandas de atención integral por graves deterioros físicos y, sobre todo, mentales.

Un aspecto claramente detectado en los discursos de los profesionales entrevistados es que: –no son mayores- esta obviedad encierra un problema detectado en las actividades y programas ofertados al mayor.

El profesional habla desde otra posición –la de profesional objetivo y capacitado, pero también habla desde otro espacio temporal y emocional. Esta situación ha quedado patente cuando se entrevistó a un presidente de un hogar municipal que era

mayor de 65 años. Su comprensión y sobre todo su mismo lenguaje evidenció la adaptación a la tarea que realizaba.

No se está planteando la necesidad de que los profesionales sean mayores, pero sí la de incorporar la visión del mayor en los programas.

Los discursos de los técnicos entrevistados parten, lógicamente, de su lenguaje profesional y, también, del social. Son reflejo de su mundo; eso hace que se perciba una dificultad de comunicación, no personal, pero sí institucional. Ellos mismos se sorprenden de las dificultades que tienen para hacer entender determinados aspectos de su programas.

El relato de una trabajadora social sobre su dificultad con el servicio de ayuda a domicilio, dificultad exclusivamente de comunicación, de mala interpretación por parte de los mayores de sus explicaciones, señalaba el diferente significado que los mismos términos tienen para unos y para otros.

El mismo título del programa “desarrollo personal” para el que se realiza este estudio, tal y como se ha comentado en anteriores capítulos, marca ese diferente uso del lenguaje, esa diferencia cultural que implica la pertenencia a distinta generación.

Al margen de este tema, en todos los aspectos que han reflejado las dinámicas, el profesional elabora un discurso convergente que insiste en los mismos aspectos.

Detectan un mayor más inquieto culturalmente, más ciudadano y menos súbdito, es decir, exigente o concededor de sus derechos pero oscilante en sus demandas entre unos planteamientos detallistas y nimios y una sumisión global que evidencia su dependencia, su inseguridad.

El profesional de servicios privados tiene una visión mercantil y funcional de los mayores que atiende, pero coincidente con lo comentado. Es un cliente difícil y fácil a la vez. Es un cliente en cierto modo manejable y a la vez exigente.

El tema de los programas intergeneracionales ha sido el que ha generado más aceptación, pero es interesante señalar que han coincidido con el planteamiento de los mayores y han coincidido desde lo profundo.

Defendían este tipo de actuaciones por lo que suponen de integración y normalización en la vida. Pero, a la vez, señalaban los problemas que se producen cuando participan distintas generaciones en actividades conjuntas. Jóvenes y mayores son muy difíciles de unir en actividades y, lo son, porque no tienen un ritmo que permita acompañar las actividades. Una profesora de adultos en cuyo curso convivían mayores y jóvenes planteó claramente ambas situaciones:

- Intercambio y riqueza de experiencia entre ambos grupos. Comprensión de unos y otros y ruptura de mitos y estereotipos.
- Retraso en los aprendizajes de los jóvenes por el ritmo y las dificultades de los mayores.

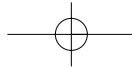
-
- Exigencias de prerrogativas de los mayores y utilización de los jóvenes.
 - Abuso de los mayores de los espacios de comunicación grupal.

El análisis de los contenidos que han proporcionado los profesionales señala un problema conceptual: cuando el profesional habla de los programas intergeneracionales no habla siempre de lo mismo. Se denominan programas intergeneracionales aquellos en los que participan personas de distintas edades pero existe una gran diferencia entre dos tipos de ellos, que se han unido en la valoración.

Hay programas en el que participan distintos grupos de edad pero con “papeles” diferenciados entre unos y otros (mayores que cuidan niños, mayores que enseñan técnicas artesanas, etc.), y programas en los que todos participan en la misma situación (clases, conferencias, talleres, etc.).

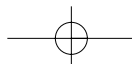
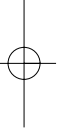
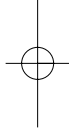
Estos dos tipos de actuaciones marcan una clara diferencia. Para el primer caso ningún grupo había participado en alguna de ellas por lo que no se ha podido tener más visión que la del profesional –muy favorable-. En el segundo caso, que es el auténticamente intergeneracional, ya que parte de un programa único con objetivos, medios y logros iguales para todos, la situación es menos clara y evidencia dificultades de realización para grupos extremos –jóvenes y mayores- y, sin embargo, grandes ventajas cuando las generaciones participantes no son extremas (edades superiores a 45 años y mayores que no superen los 75 años).

En síntesis, las entrevistas con profesionales han proporcionado una gran consistencia al análisis de los grupos. La mirada del otro ha sido una mirada comprensiva; comprensiva no sólo en el uso que tiene el término en su aspecto de entendimiento, sino y sobre todo, de englobar, integrar la percepción del grupo generacional como un complejo entramado de situaciones diversas pero que demandan respuestas integradas.



VI

Conclusiones



RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El análisis de los grupos, un abanico de discursos tan variado y complejo como el que se ha recogido en esta investigación, unido al de las entrevistas a expertos y profesionales, ha producido un texto necesariamente extenso y descriptivo, para reflejar todo lo estudiado. Concluido ese análisis y sin la sujeción que implica el seguimiento riguroso de los textos discursivos se extraen una serie de conclusiones. Para que estas sean operativas, como contrapunto de la complejidad del análisis, se han agrupado en torno a los grandes temas que plantea el Plan. Las incógnitas o incertidumbres a las que esta investigación debía dar respuesta.

VI.1. TIPO DE ACTIVIDADES A IMPULSAR DIRIGIDAS A LOS MAYORES

Ser mayor es haber vivido más. En esa simplicidad se contiene la formulación de una ambivalencia ha marcado los cinco discursos recogidos a lo largo de esta investigación.

Hay una dualidad de excesos y carencias que van estructurando los discursos de los mayores y en ellos se va tejiendo la historia, su historia. Envejecer es un proceso, no es un suceso, se tarda y se van produciendo hitos que señalan momentos. Esos hitos van a marcar las demandas explicitadas o latentes de este colectivo:

- Jubilación.
- Marcha de los hijos del hogar.
- Nacimiento de los nietos.
- Pérdidas de la generación anterior.
- Pérdidas de los pares.
- Minusvalías.

Envejecer es la consecuencia de vivir. La vejez no implica una diferenciación de la estructura personal, sino una intensificación de determinados aspectos y una debilitación de otros. Los cambios en esta etapa no son estructurales, sino funcionales.

El desarrollo personal (mantenimiento para los mayores), se compone, de la continuidad y mantenimiento de lo aprendido (se hace lo que se hizo) y del deseo de lo que se quiso hacer o tener y no se pudo (se hace lo que no se pudo hacer).

A la hora de plantear actividades, el hecho de haber superado una determinada edad no va a transformar sus deseos con la misma contundencia con la que la jubilación ha cambiado, sobre todo en los hombres, sus conductas.

Según lo vivido, lo deseado, lo poseído y lo ausente, es decir, según el marco sociocultural y económico en el que se haya desarrollado su vida, así se proyectará su actividad en esta última etapa de su vida. En función de la historia anterior se seguirá construyendo la futura.

Por lo tanto la oferta debe estar en relación con los estilos de vida propios de los distintos grupos sociales. En términos actuales la oferta debe basarse en estudios de viabilidad para el sector al que tan dirigidos.

Otra conclusión derivada del estudio ha sido la inexistencia de “una cultura” de la jubilación en la actual generación de mayores.

Esta generación de mayores esta viviendo una etapa de su vida para la que no hay modelo a seguir, modelo auténtico, genuino. Sus antecesores no se jubilaron, no envejecieron como ellos, no hay referentes. Por eso, porque no se aprendió, no se enseñó, no se proyectó, no se pensó en ello.

La aceleración del cambio de la que tanto se habla y tantos efectos psicosociales produce, ha marcado también el de la creación, en sólo una generación, de una nueva etapa de la vida con unas condiciones inexistentes hasta el momento.

La generación de mayores anterior a la que se estudia en este trabajo, es la generación de la guerra. Mermada y profundamente traumatizada no genera un modelo de anciano imitable y, además, no tuvo una incidencia numérica -proporción de su cohorte en el conjunto social- que la diera el peso social que tiene la actual.

Así pues, se está ante un grupo generacional que ha iniciado una forma de ser y, como tal inicio, no hay referente anterior.

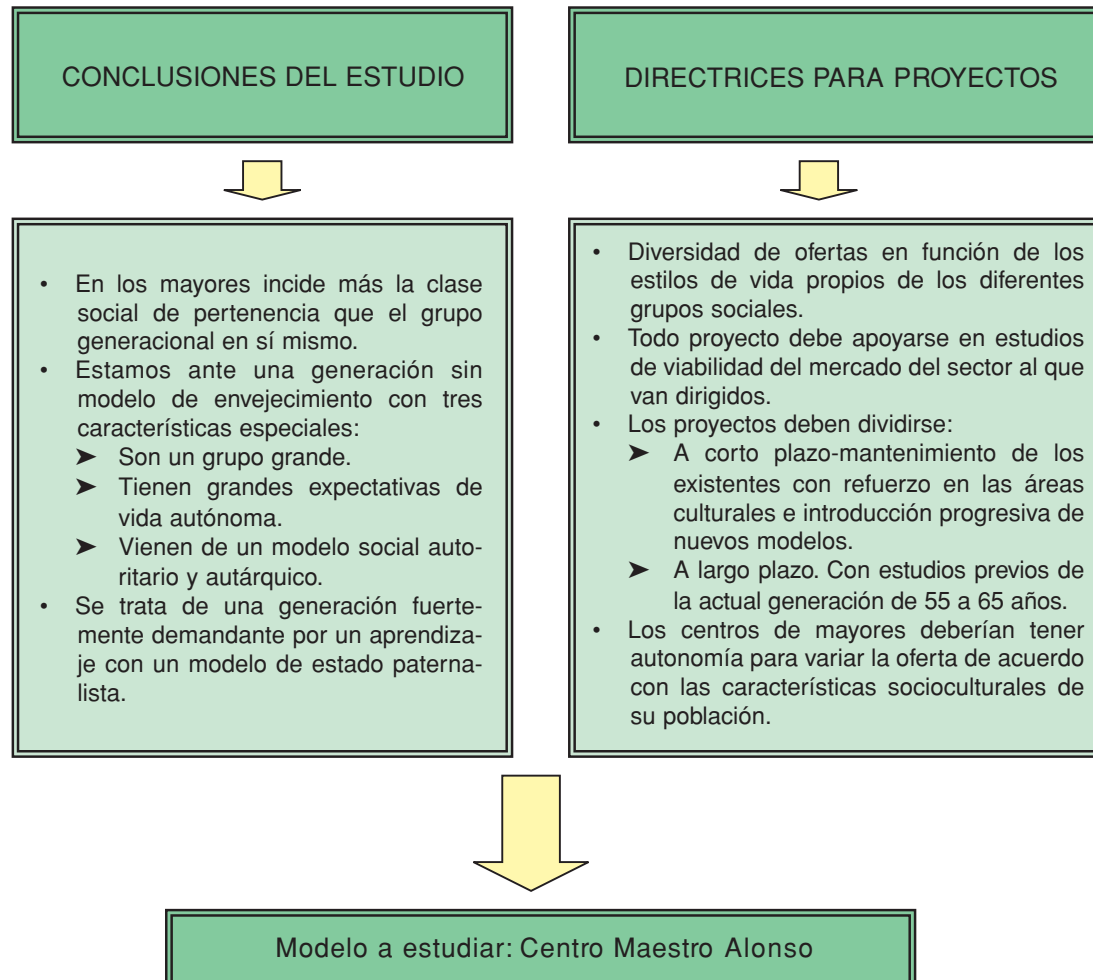
Estos grupos carecen de proyecto vital en su expresión verbal. Sí hay un proyecto, pero este se limita a los medios económicos y materiales.

No hay discurso, pero sí hay necesidades y, sobre todo, sí hay realidades, actividades que están desarrollando. Manifiestan necesidades culturales, sociales, necesidades de sentirse útiles, de transmitir su experiencia, de compartir su tiempo, de crear, de convivir.

Esta generación, sobre todo en sus miembros más jóvenes, ha vivido el cambio de una sociedad de subsistencia a una de bienestar. La protección social la han sentido como un logro, pero los largos años –los fundamentales en su desarrollo vital- vividos en el anterior sistema político han hecho que en ellos no hayan arraigado sentimientos participativos si no más bien demandantes, demandantes ambivalentes entre la exigencia de un derecho o la petición de un favor. En sus demandas sociales y culturales hay una especial dificultad en la que se percibe su aprendizaje con un modelo de estado autoritario y paternalista.

Esta generación actual no es, sin embargo, la siguiente. El cambio político producido hace más de veinte años ha arraigado otros hábitos en las generaciones futuras, se evidencia la necesidad de estudiar esas nuevas generaciones con la previsión de cambios importantes en sus demandas.

TIPO DE ACTIVIDADES A IMPULSAR DIRIGIDAS A LOS MAYORES



VI.2. COLABORACIÓN INTERGENERACIONAL

Dos de los centros en los que se realizaron los grupos eran “intergeneracionales”, es decir no eran centros exclusivos de mayores. La relación entre el mayor y los otros es natural, no plantea problemas y lo agradece. Agradece, en cierto modo, esa no especificidad.

Desde el contenido explícito, instrumental, las actividades que se realizan, -todas ellas-, podrían llevarse acabo sin requisitos de edad. La persona mayor no ve inconveniente e incluso verbaliza agrado ante esa situación.

En esta unanimidad verbal hay, sin embargo, una reserva. De sus relatos se deduce que los centros específicos de mayores les producen mucha tranquilidad por lo conocidos que les resultan, no hay sobresaltos en ellos. El mayor puede establecer una perfecta relación entre las expectativas y las realidades que ofrecen.

En estas personas existe una dificultad de adaptación, de modificación de esquemas mentales; los centros específicos ofrecen la garantía de estabilidad, estabilidad de la oferta y estabilidad en los propios compañeros usuarios, siempre de su “edad”.

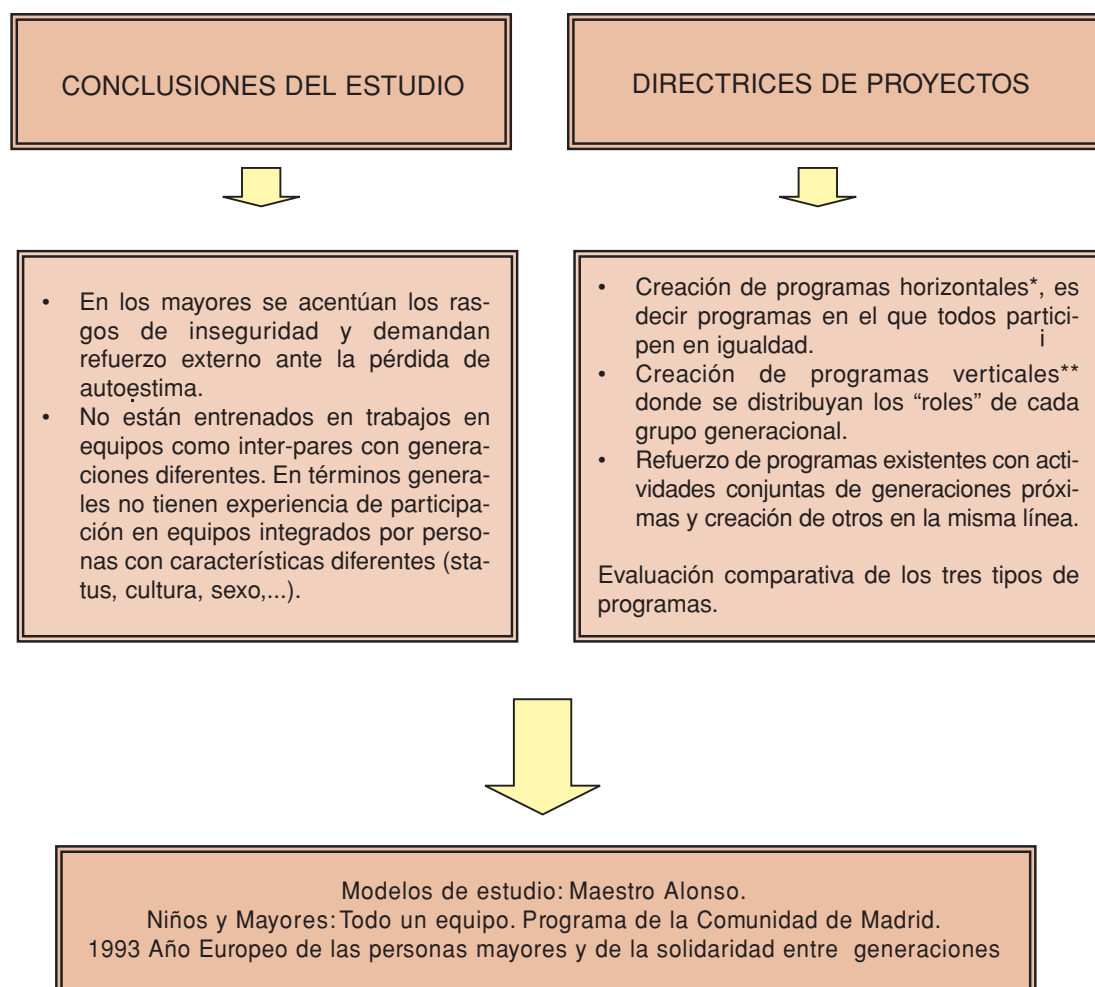
Respecto a las actividades que realizan o podrían realizar han quedado una serie de puntos a tener en cuenta a la hora de planificar programas y servicios:

- Los mayores necesitan estímulo y apoyo para iniciar actividades nuevas.
- Se sienten más protegidos en su propio medio de mayores que en los inespecíficos.
- Tienen dificultades de comunicación para conocer y acceder a actividades “normalizadas” incluso cuando estas se realizan en su entorno inmediato.
- Se sienten, en general, en inferioridad de condiciones con las otras personas, aunque el término inferioridad, se exprese como “diferencia”, diferencia que es vivida como inseguridad, temor, ansiedad.
- Tienen dificultades para comprender planteamientos y situaciones que se producen en los grupos sociales cuando estos no son similares al suyo.
- Hay dificultades en la comunicación entre profesional y usuario mayor, y en estos programas es básico por la función de “puente” que pueden tener y porque, además, van a estar gestionados por profesionales no especializados en mayores.

Todos estos aspectos están señalando las dificultades que tendrían programas intergeneracionales, pero junto a las dificultades están las ventajas que ellos mismos perciben y describen.

- No se sienten “acabados”, “marginados”.
- Se sienten más animados.
- Se ven obligados a “moderar” sus obsesiones y manías.

COLABORACION INTERGENERACIONAL



(*) Se denominan programas horizontales aquellos con actividades comunes para todos y en los que participan en igualdad de condiciones todos los usuarios (clases, conferencias, viajes).

(**) Se denominan así aquellos programas en los que cada persona interviene en función de su "rol". (mayores llevando niños al colegio; estudiantes acompañantes de mayores).

VI.3. FORMAS DE INCORPORACIÓN DE LOS MAYORES A LAS ACTIVIDADES CULTURALES Y EDUCATIVAS

El desarrollo personal tiene que ser traducido cuando se plantea como elemento a discutir por los grupos de mayores. Se trata de una terminología que no le es propia a esa generación, y que, en general, no forma parte de esa etapa de la vida.

El desarrollo personal implica un proceso con carga de futuro. Desarrollar es ampliar, extender y estas personas ya son, al menos ya sienten que son todo lo que han podido ser. No hay más desarrollo porque todo está ya hecho. La forma de expresar esa necesidad en esta generación se hace a través de términos como “mantenimiento”. No es desarrollo sino conservación.

Una primera conclusión en este punto, será pues, la de plantear la modificación del término en las líneas de comunicación futura con las que se quiera transmitir estos programas.

Las demandas van a ser expresadas por los mayores en función de su grupo social de pertenencia, pero todas ellas centradas en dos situaciones de origen:

- Mantenimiento de hábitos y aficiones.
- Realización de deseos sentidos en etapas anteriores.

Lo que expresan los grupos de forma explícita es la necesidad de realizar actividades o participar en grupos, o asistir a espectáculos, o cualquier otra forma –reunirse con amigos, charlar ser útil- de lo que el Plan de Mayores denomina “desarrollo personal”.

Otro elemento determinante en la demanda de los mayores es su particular vivencia del tiempo.

El relato de los grupos realizados con mayores plantea un futuro funcional, pero no vivencial. No se construye para el futuro, aunque se exprese así; hay siempre una inmediatez que subyace, todo lo que se hace y todo lo que se desea tiene una carga en sí mismo; es para hoy aunque racionalmente se mencione el mañana. Tiene que imbricarse en el presente y producir algo en el momento, porque si no, no se contempla.

Ya pasó la etapa de la construcción; ha llegado la hora de vivir en lo realizado. El tiempo en el discurso de los mayores tiene un recorrido diferente. Se es y se ha sido pero no se será, el lenguaje se mantiene utilizándose los tres tiempos pero el futuro expresa situaciones diferentes según la edad.

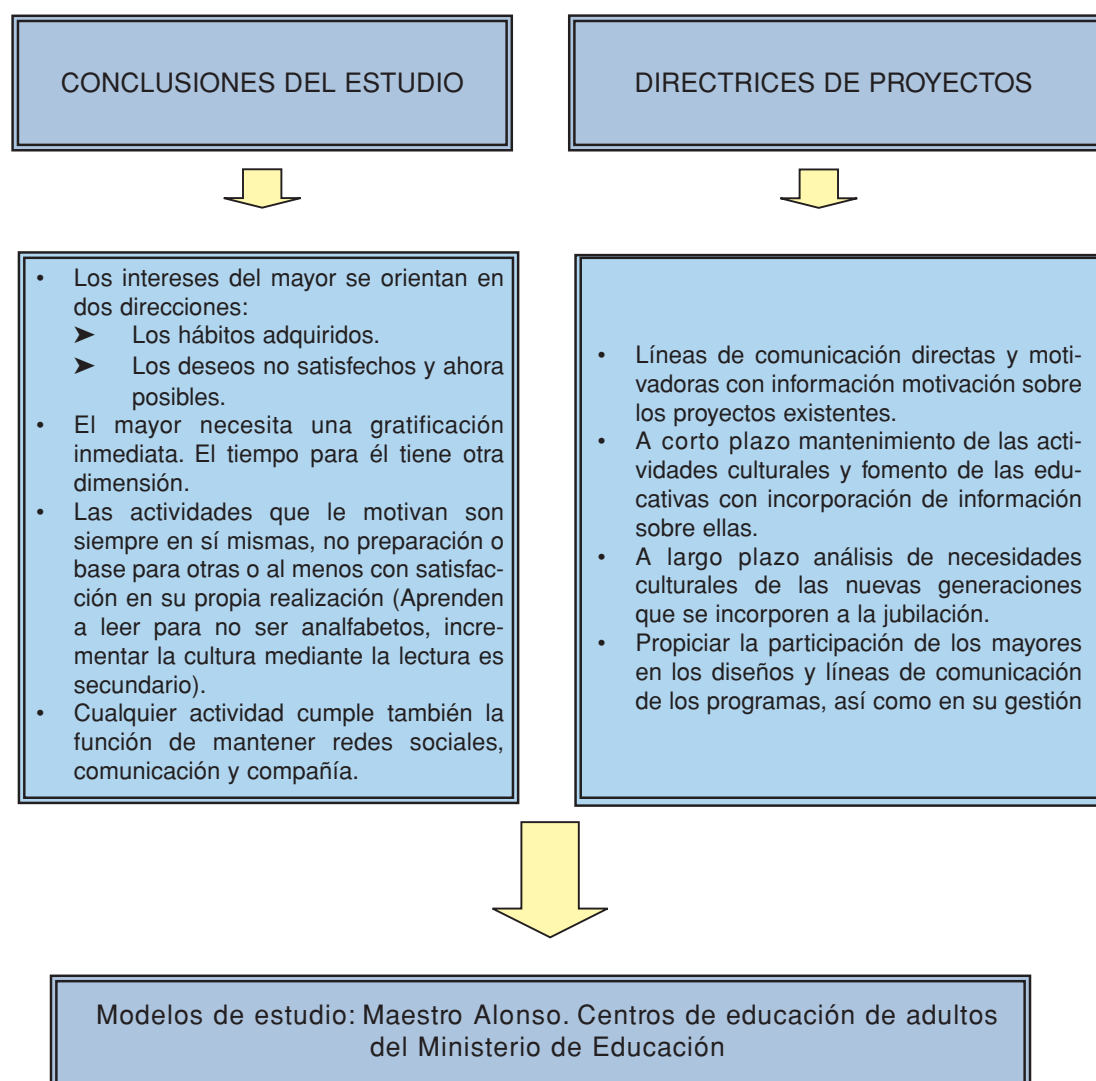
Por ello las actividades que se plantean tienen que tener una gratificación inmediata, un valor en sí mismas porque ese será el elemento motivador aunque, además, se produzca un beneficio futuro.

Como ejemplo están las actividades culturales, la alfabetización, por ejemplo. Los mayores viven el aprendizaje de la lectoescritura como un logro, un hito en sus vidas. No hay referencias a lo que podrán leer, para ellos la motivación profunda es saber leer, no ser analfabeto, no se aprende para leer algo.

Otra función inmediata que debe cumplir las actividades de desarrollo personal es la de mantener y reforzar las redes sociales que para este grupo de edad se van debilitando. En estas personas hay necesidad de mantener niveles mínimos de comunicación que palien, en parte, las pérdidas que van acumulando.

Todas estas situaciones concluidas en la investigación realizada, están apuntando la participación de los mayores en los propios diseños de los programas que se realicen para ellos, ya que hay aspectos que difícilmente, si no se comparte el grupo generacional, pueden diseñarse y comunicarse totalmente adaptados a sus destinatarios.

FORMAS DE INCORPORACION DE LOS MAYORES A LAS ACTIVIDADES CULTURALES Y EDUCATIVAS



VI.4. MODELOS DE PREVENCIÓN PARA UNA VEJEZ SALUDABLE

La vejez es un proceso, no un suceso con esta frase se intenta aproximar a una realidad percibida en la investigación. Se es lo que se ha sido y lo que presuntamente se será hasta el final de la vida.

Esta es la razón por la que, cuando se plantea una demanda, un deseo en definitiva, este deseo sólo pueda articularse desde lo conocido: sólo puede desearse aquello que se conoce.

En cada persona ha quedado a lo largo de su vida productiva enganchado el deseo de lo que se pudo hacer o conseguir. Algo que, filtrado por el principio de realidad, pudo ser y no fue.

Cuando se piensa en envejecer de forma saludable, no sólo físicamente, sino, lo que quizás es más importante, psíquicamente, se piensa en la integración, en el bienestar con uno mismo y con su vida actual. Se piensa en un tiempo activo y fértil que proporciona satisfacción y refuerzo para mantener la calidad de vida.

Dentro de ese tiempo activo las costumbres adquiridas a lo largo de la vida, ese tipo de conductas realizadas siempre que se pudo, son las más estables, las que se elaboran más sólidamente y, a la vez, las que establecen más clara y consistentemente las redes sociales de las personas.

Aquellas actividades o aficiones que se han realizado antes, son las que dan mayor autonomía, ya que existe un dominio, una competencia en la que los años producen menos estragos.

Estas actividades, además, han creado lazos sociales y/o afectivos.

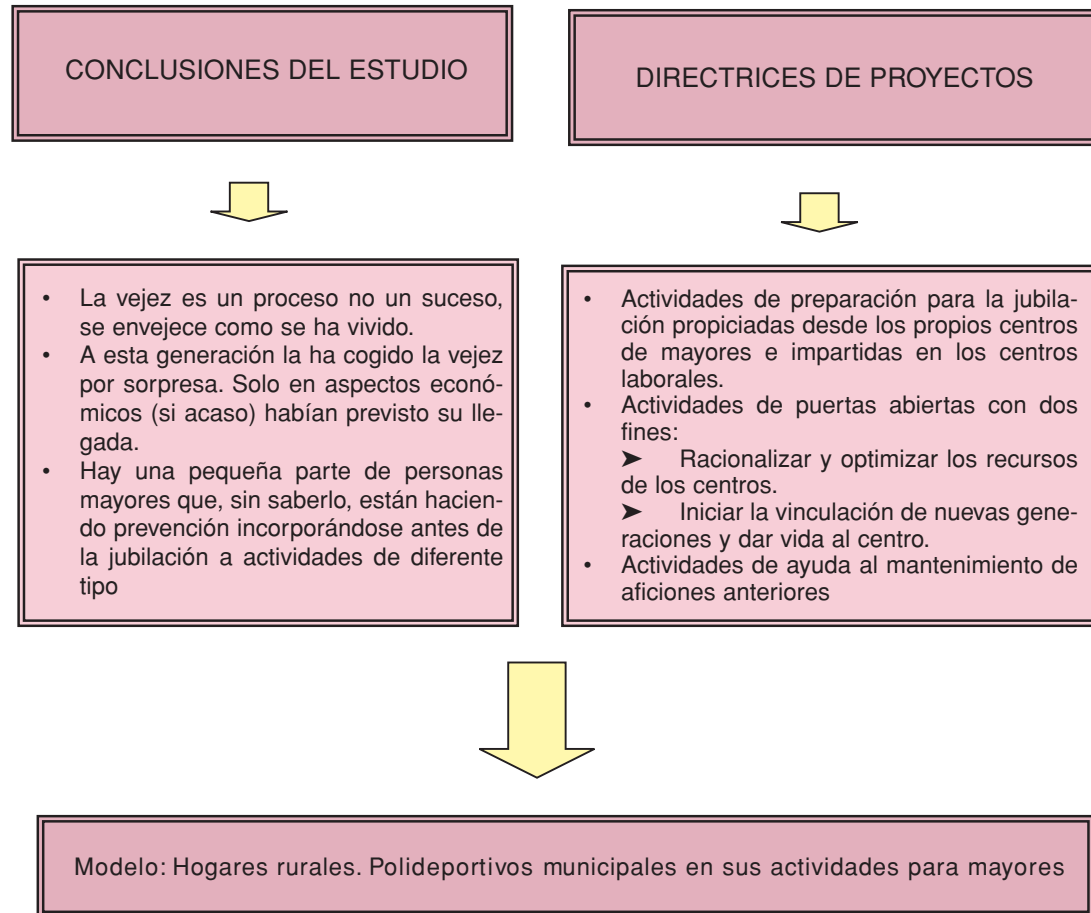
Las actividades que se vieron más claras y favorables fueron las que los mayores habían iniciado antes de jubilarse, antes de incluirse en ese grupo generacional. Se mantenían en ellas sin problemas, con agrado, valorándolas.

La generación actual de mayores ha sido poco previsora en lo que respecta a su jubilación. En líneas generales no se ha preparado para ella y podría decirse que le ha “cogido de sorpresa”, sobre todo entre los hombres. Hay dificultades para adaptarse a una vida en la que los días no se llenan con horas de trabajo y los refuerzos sociales no vienen vinculados al desempeño de una tarea.

Una conclusión de este estudio es la conveniencia de realizar dos tipos de actuaciones:

- Reforzar y ayudar a mantener aficiones y actividades propias de las personas mayores a lo largo de su vida.
- Iniciar programas con generaciones anteriores que introduzcan en los futuros mayores hábitos, aficiones y conductas posibles de mantener en la siguiente etapa de la vida.

MODELOS DE PREVENCIÓN PARA UNA VEJEZ SALUDABLE



VI.5. FORMAS DE INCREMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN LAS ACTIVIDADES ESPECIALMENTE DE MUJERES

Ha quedado patente en la investigación que la demanda existente en este grupo de edad es una demanda implícita, no expresada reivindicativamente y que se manifiesta a través de la aceptación y participación en las ofertas que la sociedad presenta y que les resultan asequibles.

El mayor, al menos el mayor actual, no es combativo en este tipo de peticiones de recursos, no tiene historia de “usuario cultural” y las actividades no productivas y no asistenciales les resultan “novedosas” o cuanto menos, las considera no como un derecho sino como un privilegio. (Tienen una cierta carga de inutilidad)

Hasta el momento presente la oferta ha condicionado la demanda aunque es previsible que en las generaciones futuras cambien de situación.

Por lo que respecta a la dinamización de las mujeres hacia este tipo de actividades hay que tener en cuenta que las mujeres que han ejercido de amas de casa (la mayoría en la generación estudiada), más intimista y más cuidador de los otros, desean actividades con estas características; que, en muchos casos (sobre todo en las culturales), son similares a las que desean los hombres (las standars), pero que se desean o se prefieren desde otro espacio, más íntimo, más en función de otro y más integrado con “otros”.

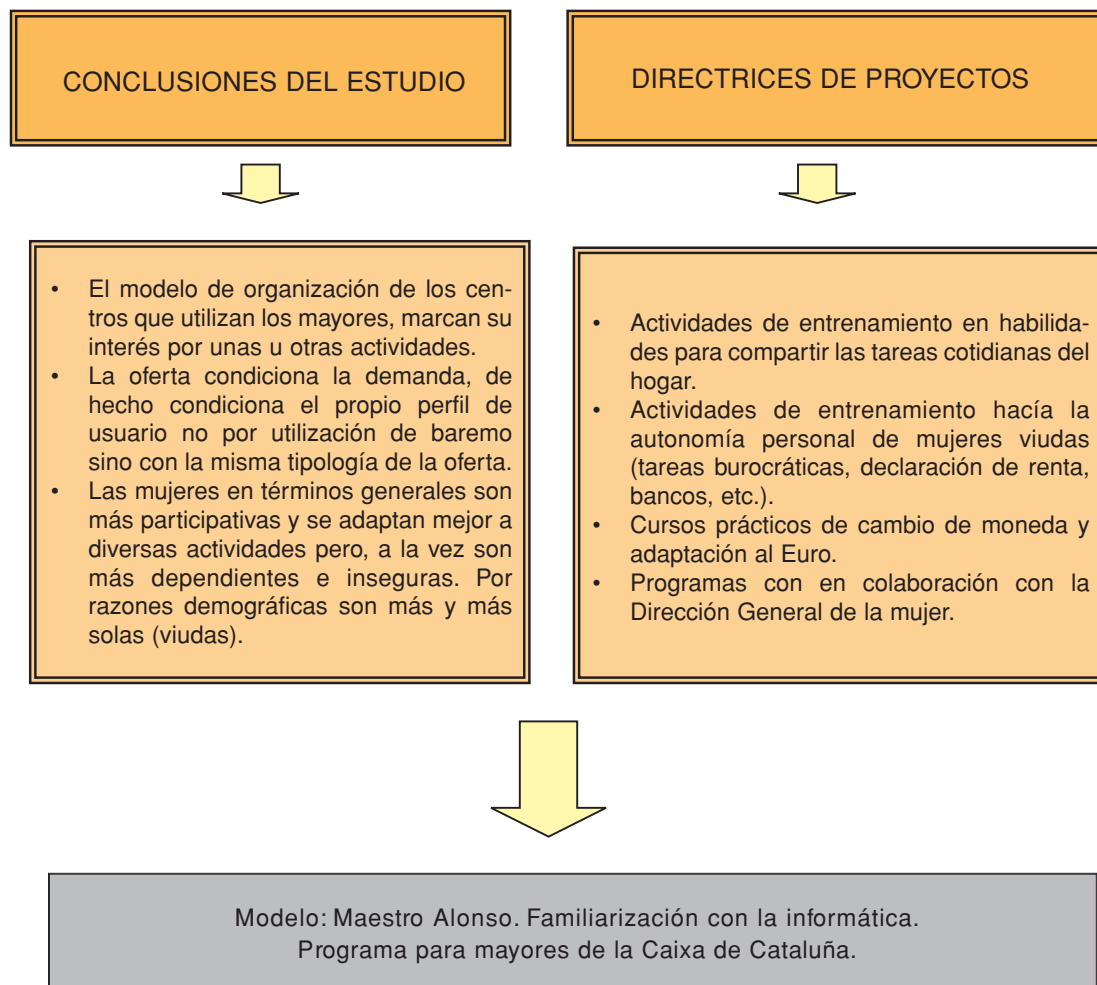
Las mujeres son más adaptables, pero se manifiestan más obligadas por su papel en la vida. Se sienten muy vinculadas a “los otros”.

El juego dependencia-autonomía en las mujeres mayores es muy complejo, posiblemente sus expresadas limitaciones por la atención que deben al núcleo familiar, sean más bien defensas frente al temor, por desconocidos, de actividades donde serían autónomas.

A las mujeres de esta generación estudiada los cambios de “roles” les han llegado en un momento que aunque los aceptan fácilmente en las nuevas generaciones, les resulta muy completo asumirlo personalmente.

Al margen de esto hay una realidad física: la expectativa de vida es mayor en mujeres; eso hace que las cohortes generacionales a medida que envejecen tengan muchas más mujeres que hombres y, como efecto añadido, las mujeres estén en esas últimas etapas sin pareja.

FORMAS DE INCREMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN ACTIVIDADES ESPECIALMENTE DE MUJERES



TÍTULOS ANTERIORES DE CUADERNOS TÉCNICOS DE SERVICIOS SOCIALES

- Nº 1. *LA POBLACIÓN INFANTIL EN SITUACIÓN DE DESAMPARO EN LA COMUNIDAD DE MADRID.*
Cecilia Simón, J. L. López Taboada y José Luis Linaza Iglesias.
- Nº 2. *LOS RETOS DE LA SOLIDARIDAD ANTE EL CAMBIO FAMILIAR.*
Jesús Leal y M^a José Hernán.
- Nº 3. *ATRAPADOS EN LA CALLE.*
Manuel Muñoz, Carmelo Vázquez y José Juan Vázquez.
- Nº 4. *PROGRAMA PARA LA DETECCIÓN DEL RIESGO SOCIAL EN NEONATOLOGÍA.*
Profesionales del Servicio de Neonatología del Hospital Clínico Universitario de San Carlos y del Servicio de Pediatría del Hospital General de Móstoles, bajo la coordinación del Instituto del Menor y la Familia.
- Nº 5. *LA POBLACIÓN Y LOS HOGARES MADRILEÑOS SEGÚN LA ZONIFICACIÓN DE SERVICIOS SOCIALES.*
Equipo de Trabajo del Servicio de Coordinación y Apoyo Técnico.
- Nº 6. *PROYECTO ÚNICO DE INTERVENCIÓN. Normalización y territorialización en la atención residencial a la infancia.*
Servicio de Coordinación de Centros del Instituto del Menor y la Familia.